

EL PUEBLO ES LA HISTORIA

MEMORIAS

56

EDICIÓN CONMEMORATIVA

DE VENEZUELA

LA CARACAS INSURGENTE CELEBRA SUS LUCHAS

De Guaicaipuro a Chávez,
las calles caraqueñas han sido
escenario de los combates
del pueblo por su libertad
y sus derechos





Cuadrante (reloj de sol) hecho por Alexander Von Humboldt para la hacienda de los Blandín, distinguida familia caraqueña del siglo XVIII. Colección Museo Bolivariano.

Contenido

- 2 Celebrar a la Caracas insurgente para traerla al corazón del pueblo
- 4 Guaicaipuro. La resistencia de un guerrero
- 7 La arquitectura de un pardo en la Caracas colonial
- 10 El ejemplo que Caracas dio. El 19 de abril de 1810
- 17 Miranda promueve la insurgencia en Caracas
- 19 El 5 de julio de 1811. La independencia absoluta de Venezuela
- 25 Caracas celebró la vuelta del Libertador a su hogar
- 26 El pueblo recibió en masa los restos de Bolívar
- 30 Caracas se alzó el 14 de Febrero de 1936
- 32 23 de enero de 1958. Cincuenta años después
- 39 Richard Nixon: un visitante indeseable en la patria de Simón Bolívar
- 40 La UCV de Caracas aplaudió la victoria de la Revolución Cubana
- 43 El Caracazo cambió el rumbo de un país gastado
- 47 Crónica de una rebelión popular. 27 y 28 de febrero de 1989
- 51 La ciudad Universitaria también dio la batalla
- 55 El Techo de la Ballena se rebeló en los 60 contra el autoritarismo y la resignación
- 57 11, 12 y 13 de abril de 2002. Minuta de un golpe de Estado patronal
- 61 El pueblo se anticipó al golpe y salvó la Revolución

LA CARACAS INSURGENTE CELEBRA LA MEMORIA DE SUS LUCHAS

Caracas ha sido escenario de las luchas del pueblo por librarse de los invasores europeos, del orden colonial, de la oligarquía usurpadora de los frutos de la independencia, de los gendarmes al servicio de esa oligarquía y de los dictadores serviles de las petroleras, de los presidentes desconectados de los intereses del pueblo, ajenos a sus padecimientos y solidarios con los capitales transnacionales y sus operaciones de dominio global.

Caracas, sin embargo, ha sido tradicionalmente celebrada con motivo de un acto de sojuzgamiento y negación de su espíritu combativo: su fundación por parte de los españoles. Hasta ahora. Porque ahora buscamos traer al corazón del pueblo la memoria de la Caracas insurgente, que nunca desapareció ni se entregó. Testimonios de ello están reunidos en esta edición de MDV, al alcance de todas y todos los que siguen en pie de lucha.



PORTADA: Composición basada en fotografías de movilización popular contra el golpe de abril de 2002, 23 de enero de 1958 e imagen de escultura de Guaicaipuro de Andrés Pérez Mujica.

MEMORIAS DE VENEZUELA N.º 54 abril-mayo 2018

EDITOR Carlos Ortiz COORDINADORA Noelis Moreno REDACCIÓN Jeylú Pereda · Carlos Ortiz · Mauricio Vilas ICONOGRAFÍA Y DOCUMENTOS Osman Hernández · Daniel Herrera DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN Javier Véliz. EQUIPO DE TRABAJO Pedro Calzadilla · Alejandro López · Simón Sánchez · Rosario Soto · Coro Ortiz · Andrés E. Burgos · Luis Pellicer Jesús Peña · Neller Ochoa · Carlos Franco · Néstor Rivero · Javier Escala · Romer Viera

AGRADECIMIENTOS

Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (Archivo Audiovisual, Colección Bibliográfica, Colección Antigua, Hemeroteca); Galería de Arte Nacional (Cinap), Museo Bolivariano, Archivo General de La Nación
IMPRESIÓN: Imprenta Municipal

RECONOCIMIENTOS Mención Honorífica del Premio Municipal de Comunicación Social 2009 · Premio Nacional de Periodismo 2010 · VII Premio Nacional del Libro de Venezuela 2010-2011, mención Revista · Premio Municipal 2011 Periodismo Científico, Diseño y Diagramación Premio Municipal de Periodismo Willian Lara 2012

Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia y Seguimiento de la Gestión de Gobierno / Centro Nacional de Historia
Final Avenida Panteón, Foro Libertador, Edificio Archivo General de la Nación, PB. ISSN 1856-8432 Depósito Legal N.º PP200702DC2753

CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevenezuela.r@gmail.com comunicacionescnh2014@gmail.com
PÁGINA WEB www.cnh.gov.ve TWITTER @Memoriasvzla | @cnh_ven
FACEBOOK Memorias de Venezuela Centro Nacional de Historia TELÉFONO (0212) 509.58.32

Celebrar a la Caracas insurgente para traerla al corazón del pueblo



■ T/ Luis Felipe Pellicer

Caracas no es ni fue un convento, como diría el cronista al referirse a la devoción de la Caracas colonial, fue y es una ciudad con virtudes y pecados. Ha demostrado ser una ciudad más intensa y más perturbada que aquella imagen de Juan Pedro López, de un bucólico centro urbano colonial de techos rojos amparados desde el cielo por querubines y ángeles presididos por la virgen. Para empezar, porque las gentes que construían las tejas de esos techos no vivían acobijadas por esos tejados.

Como todas nuestras ciudades latinoamericanas, Caracas tiene una fecha de fundación colonial que ha sido celebrada durante siglos, que ha sido discutida durante años

por especialistas a ver quién tiene el documento probatorio del suceso, o si fue tal o cual personaje el primero en fundarla. Como asunto de nuestro devenir, esa fundación es importante conocerla para saber: cuándo trazaron el plano de la ciudad colonial, a quiénes les otorgaron las tierras privilegiadas, cómo comenzaron nuestros indígenas a padecer la encomienda, cómo se inició, así, una manera de entender la sociedad donde una gente es superior a otra.

Celebración colonizada

Conocer la fundación e implantación de la ciudad colonial no significa desconocer e invisibilizar (como se ha hecho) la preexistencia de nuestros pueblos indígenas. No debe obviarse que la fundación y la implan-

tación incluyen procesos de dominación, de conquista, de saqueo, de guerra, de crímenes en contra de nuestro pueblo indígena. ¿Por qué, entonces, deberíamos celebrarla? Y, sin embargo, la hemos celebrado.

Han sido celebraciones en el marco de una mentalidad colonizada que necesita tener un origen europeo porque sus raíces primigenias han sido sometidas a una inferiorización histórica que le causa vergüenza. Quienes celebran rinden culto al invasor español, a un Imperio, a un sistema de opresión y desigualdad que no es otro que el capitalismo en ciernes instalado, en este territorio, desde 1565 y contra el cual el pueblo indígena, el pueblo negro, blanco y mestizo, el pueblo multiétnico se ha rebelado a lo largo de la historia.



Corazón insurgente

Recordar, traer al corazón, la fecha fundacional colonial de la ciudad para celebrarla sería darnos por vencidos. Si recordamos es para tener conciencia de lo sucedido, de lo que antes aconteció, de lo que está pasando y de lo queremos que acontezca. No en vano la Historia estudia el devenir de la humanidad en el tiempo y el espacio, no sólo en el pasado.

Si nuestro origen es la fundación invasora y los padres de la criatura son los saqueadores, estaríamos obviando siglos de historia de nuestros pueblos primigenios, resistentes y vivos. Si aceptamos una versión de los hechos donde los victimarios son héroes y las víctimas criminales, estaríamos construyendo mitos justificadores de la opresión, pero no historia.

¿Estaremos falseando la historia si en lugar de celebrar a Losada o a Fajardo los tratamos como lo que son: invasores, saqueadores y esclavistas? ¿Será que sus crímenes son proezas? ¿Será un pecado historiográfico enaltecer la lucha de Guai-

caipuro, Apacuana, Tiuna, Caricuao y todo el pueblo indígena?

No se trata de negar el pasado sino de entenderlo en su justa dimensión otorgándole dignidad a lo que merece ser digno y enaltecido; abandonando de una vez por todas las cadenas mentales que nos hacen ver como naturales la opresión y la sumisión, e incluso nos impulsan a celebrarla.

Tenemos que traer al corazón la lucha de nuestros indígenas contra la invasión y el saqueo, para dignificarla y enaltecerla, porque nos sirve para las luchas de ahora. ¿O es que acaso la historia conservadora como aparato ideológico no enalteció durante años a saqueadores e invasores porque le servía a las clases dominantes para mantener su dominio?

Que brille la lucha del pueblo

Es legítimo que el pueblo dignifique y dé brillo a sus luchas históricas contra la opresión, que pongamos la mirada en los proyectos truncados o derrotados porque en ellos de seguro hay alternativas y solu-

ciones para construir la sociedad de justicia y equidad social. Porque sabemos que los proyectos que han triunfado no son, ni de cerca, las mejores formas de organizar la sociedad en igualdad y libertad.

Celebramos la Caracas fotografiada, cantada, sublimada en las artes. Celebremos a Caracas la del pueblo caribe que resistió la invasión española; la de nuestro pueblo negro de cumbes y cimarronaje que luchó contra la esclavitud; la de nuestro pueblo blanco en rebelión contra la monarquía; la Caracas insumisa de mujeres y hombres en rebelión contra el Estado liberal oligárquico del siglo XIX, contra las dictaduras y el régimen liberal democrático del siglo XX, contra el liberalismo y el neoliberalismo. La Caracas del 23 de enero de 1958, la del Caracazo de febrero de 1989, la del 4F de 1992, la del 13 de abril del 2002, la Caracas que votó contra la guerra económica e injerencia extranjera el 20 de mayo del 2018. Celebremos a Caracas, la insurgente.



Guaicaipuro

La resistencia de un guerrero



■ Andreína Bravo

Un personaje histórico

En la historiografía venezolana e hispana se conocen muy pocos datos veraces, acerca de la vida y trayectoria del indio Guaicaipuro (lancero de los cerros). El cronista José Oviedo y Baños, en su obra *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela* (1723), hace la primera referencia a la existencia heroica de Guaicaipuro como jefe de la resistencia indígena venezolana.

Posteriormente, salieron a la luz los materiales que en el Archivo de Indias revisara el hermano Nectario María, donde se demuestra la existencia del cacique, se hace referencia a sus familiares y se mencionan las tribus que dependían de su cacicazgo. Además, podemos señalar el trabajo de Rafael Bolívar Coronado, quien con el seudónimo Maestro Juan de Ocampo, presuntamente traduce la obra de un abate llamado Jean Moulin, titulada *Guaicaipuro: el último hombre libre en las selvas del mar oceánico*, escrita en 1601.

El líder de Los Teques

La vida del cacique Guaicaipuro transcurre entre los años 1530 y 1568, año en el que fue asesinado por los enviados de Diego de Losada. Su pueblo natal era Suruapo o Suruapay, situado en el actual San José de los Altos, en la vertiente de la quebrada Paracotos. Las virtudes guerreras de Guacaipuro

comenzaron a manifestarse desde muy joven, específicamente en las batallas contra los catusches, que lo catapultarían en su creciente liderazgo.

Luego de batirse con el hijo mayor del cacique de los maracayes y obtener la victoria, Guaicaipuro sería nombrado líder máximo de los Teques y los Caracas con soberanía sobre los araguas, los maracayes y los cumanaotos.

Las incursiones de Francisco Fajardo

Los españoles habían empezado a explorar las costas venezolanas desde 1498, pero sería sólo en la segunda mitad del siglo XVI que estarían cerca de enfrentarse a los indígenas y al cacicazgo de Guaicaipuro en Los Teques y el valle de Caracas. Para entonces, Venezuela estaba gobernada por Don Pablo del Collado, Gobernador y Capitán General de Venezuela entre 1559 y 1561. Collado tendría como colaborador inmediato a Francisco Fajardo (1524-1564), conquistador, hijo de español y cacica guaiquerí; nombrado Teniente General para asaltar los territorios de los caracas, "con poderes amplios para conquistar, poblar y dividir la tierra en encomiendas".

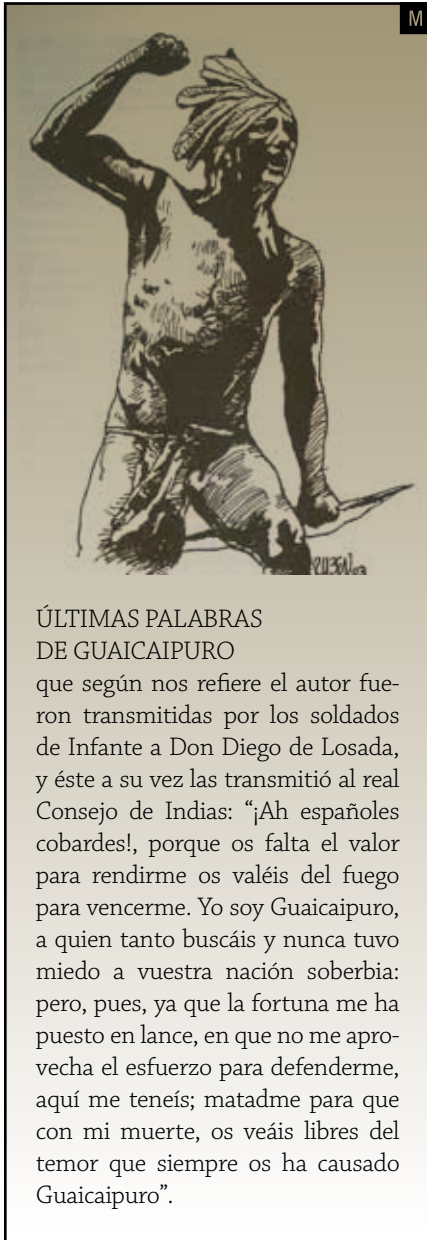
En 1560, Fajardo llegó al valle del Guaire, lo fundó con el nombre de San Francisco; más tarde, bajó a la costa e hizo lo mismo con el puerto de Caraballeda, dándole el nombre de Villa de El Collado. El hecho que despertaría las ansias desesperadas del expedicionario, fue el descubrimiento de minas de oro en la

zona de los teques. Esto iniciará un combate sin tregua entre los conquistadores, que buscaban los depósitos del preciado metal, y los pueblos indígenas de las zonas invadidas, quienes se defenderían tenazmente, con Guaicaipuro, como cacique supremo. Es así como los indígenas guerreros bajo su mando saquearon, quemaron y mataron a los moradores extranjeros que fueron asentándose en el Valle de San Francisco. La resistencia indígena abría el camino para el combate frontal.

Don Diego de Losada y el recrudecimiento de la guerra

En 1565, el Gobernador y el Capitán General de la Provincia de Venezuela, Alonso Bernáldez de Quirós (1564-1566), designaría, en 1566, al conquistador español Diego de Losada (1511-1569) para que realizara, de una vez por todas, el sometimiento del pueblo de los caracas, empresa en la cual habían fracasado Francisco Fajardo, Luis de Narváez y Juan Rodríguez Suárez. Se destaca entre las atribuciones de Losada, "procurarse armamentos, pertrechos y provisiones de bagajes para el mejor apresto de los parapetos y herramientas de las fortificaciones, que era el principal objetivo táctico con que se pensaba probar de someter a indígenas".

Según la versión que nos relata Francisco Alejandro Vargas en su trabajo, Guaicaipuro, el cacique de Los Teques, una vez que concluyeron 12 los preparativos de la campaña,



ÚLTIMAS PALABRAS
DE GUAICAIPURO

que según nos refiere el autor fueron transmitidas por los soldados de Infante a Don Diego de Losada, y éste a su vez las transmitió al real Consejo de Indias: “¡Ah españoles cobardes!, porque os falta el valor para rendirme os valéis del fuego para vencerme. Yo soy Guaicaipuro, a quien tanto buscáis y nunca tuvo miedo a vuestra nación soberbia: pero, pues, ya que la fortuna me ha puesto en lance, en que no me aprovecha el esfuerzo para defenderme, aquí me teneis; matadme para que con mi muerte, os veáis libres del temor que siempre os ha causado Guaicaipuro”.

ésta arrancó desde Tocuyo al mando de Losada, reclutando en el camino otros castellanos, algunos negros esclavos e indios, pasando luego desde allí a Villa Rica (en la actualidad Nirgua, estado Yaracuy).

En Mariara, lugar hasta donde prosiguieron, Losada pasó revista a un ejército que contaba con más de 1265 infantes y con una carga de armamento considerable. Los tarmas, los mariches, los aruacos y muchos otros pueblos conducidos por sus líderes, acudieron al combate desafiando a los invasores con los gritos que les arrancaba el valor. Más de diez mil indios oponían resistencia a la conquista. La batalla se intensificó de tal manera al emplear Losada los cañones, que Guaicaipuro tuvo que ordenar la retirada.

Estando en el valle de San Francisco, Losada y su tropa combatirían a muerte con los indígenas en las serranías. Los aborígenes preferían pelear antes que entregarse a las inhumanas encomiendas, ya que “habían violado los primeros conquistadores los tratados, que los indígenas perdieron para siempre toda confianza en la palabra de los blancos, y en la perspectiva de convertirse en esclavos, preferían resistir hasta ser completamente exterminados”. Losada se dispuso a reedificar el Valle de San Francisco, donde finalmente fundó la ciudad de Santiago de León de Caracas, el día 25 de julio de 1567.

Guaicaipuro y la Batalla de Maracapaná: el destino final de la resistencia

En 1568, Guaicaipuro convocaría a todos los caciques del Valle de Caracas con la idea de asediar enérgicamente a la recién fundada ciudad de Santiago de León. La estrategia era reunir a todos los caciques vecinos y crear una alianza guerrera en la sabana de Maracapaná, para emprender el ataque final. Los pueblos de Naiguatá uripata, guaicamacuto, amarigua, mamacurí, querequemare, prepocunate, araguairé, chiricumay, torocaima y guarauguta, sumarían en total siete mil efectivos de combate. No se quedó atrás la colaboración de las comunidades mariches, aricabuto, aramaipuro, carallare y petare, brindando a la coalición más de cuatro mil arqueros letales. Perfilando la escuadra con Guaicaipuro, Jefe Supremo de la batalla, estaban los caciques Paramaconí, Tiuna, Uri-mare y Paramacay. Con lo que no contaría la alianza indígena era con la perversidad de los conquistadores. Enterados del ataque, Diego de Losada y su lugarteniente, Pedro Alonso Galeas, distrajeron una parte del ejército indígena, creando la dispersión y, en consecuencia, la pérdida de la maniobra.

Con el ejército de Guaicaipuro dividido, la lucha sería sin embargo, contundente. Cruenta y bravía, empujada por el valor y las arremetidas de ambos ejércitos, los indígenas decidieron lanzarse en masa a la ciudad, pareciendo indeciso su resultado final, “pero la supremacía de las armas españolas se impuso al esforzado coraje de los indígenas, y en breve las brillantes legiones de Guaicaipuro hubieron de moverse, perdiendo terreno a cada paso, mientras los audaces invasores seguían abriendo brechas temibles en sus diezmadas filas”.

La crónica de una muerte heroica

Las terribles derrotas infringidas al cacicazgo supremo de Guaicaipuro, mermaron el valor de las demás comunidades guerreras. Vino con ello la traición de otros caciques que se unieron al yugo del conquistador Don Diego de Losada. En esta línea consecuencial, el sistema de encomiendas empezaría a establecerse en el Valle de Caracas; la explotación, el engaño y el lucro inhumano serán las puntas de lanza de aquella pérdida trágica.

Sin embargo, la semilla de la resistencia rendiría sus frutos gracias al ejemplo inmortal de aquellos guerreros indígenas. Guaicaipuro, líder fundamental de ésta, será el fantasma del conquistador Losada: allí en donde veía la oposición, la rebeldía y la potencia indígena, entraría en cólera. Losada decidiría poner precio a su cabeza y dictaría públicamente los cargos de homicidio, robo, asalto y violación en su contra; confió este delicado encargo al alcalde Francisco Infante, quien, con indios que conocían el paradero del cacique, salió de Caracas con 80 hombres.

A fines de 1567 o inicios de 1568, Infante y sus hombres, conducidos por guías nativos que habían sido chantajeados, dieron con el paradero de la choza de Guaicaipuro, en las cercanías de Paracotos. Según la leyenda, Guaicaipuro prendió fuego a su choza y se suicidó antes de permitir que los españoles lo encontraran con vida. Sin embargo, la otra versión sobre su muerte, que es la que ofrece el cronista José de Oviedo y Baños, narra que tras una larga batalla por su vida, los españoles, imposibilitados de entrar a la choza, decidieron lanzar una bomba de fuego sobre el techo de paja, obligando a salir a Guaicaipuro, quien perece luchando con la espada que le había ganado a Juan Rodríguez Suárez, conquistador español ajusticiado por él en 1561.

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Hermano Nectario María. *Los indios teques y el cacique Guaicaipuro*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1971.
- Juan de Ocampo. *Los caciques heroicos: Paramaiboa, Guaicaipuro, Nicaroguan*. Madrid, Editorial América, 1918.
- José Oviedo y Baños. *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*. Caracas, Fundación Ayacucho, 1992.
- Francisco Alejandro Vargas. *Guaicaipuro, el cacique de Los Teques*. Los Teques, Instituto Autónomo de Cultura del Estado Miranda, 2001.

LA ARQUITECTURA DE UN PARDO

EN LA CARACAS COLONIAL



El constructor del templo de la Santísima Trinidad –actual Panteón Nacional–, además del conjunto residencial popular ubicado en los márgenes del Catuche, se presenta ante nosotros como un hombre sencillo y culto, honrado y religioso, bondadoso y futurista: Juan Domingo del Sacramento Infante (1700-1780). Su obra es ejemplar por la voluntad que le imprimió a lo largo de sus ochenta años, insurgiendo valerosamente ante la estratificación racial del sistema colonial. Infante, pues, representa un valor fundamental de los pardos de aquel entonces.



■ **Carlos Alfredo Marín**

Cuando el 28 de octubre de 1876 el cortejo oficial trasladaba los restos de Simón Bolívar a lo que hoy es el Panteón Nacional, el esplendor patriótico de todo un pueblo brindaba tributo honorífico a su Libertador. Aquel día comenzaba, de alguna forma, el culto al procerato y a sus más distinguidas figuras. Pero un hecho interesante resalta, aparte del peso simbólico e identitario que se sustrae del lugar inaugurado por el presidente Antonio Guzmán Blanco por decreto en 1874: el recinto original en donde la plantilla de personajes ilustres habían de reposar para la devoción del país. ¿Quién fue el responsable de construir cien años antes y con sus propias manos, aquel recinto eclesiástico que abría las puertas al culto patriótico venezolano?

En los márgenes del Catuche

En algún día de 1700 nacería el protagonista de este reportaje: Juan Domingo del Sacramento Infante. Para entonces Caracas era un conjunto de calles y casas contiguas que no excedía los 20 mil habitantes. Al norte, desde la calle central que partía desde la Catedral se asomaban apenas las barrancas del Catuche, quebrada de agua dulce conocida desde tiempos remotos por brindar a sus moradores la generosa fruta de la guanábana. Resaltaba, en este emplazamiento norteño de la ciudad, la casona de don Fernando Rodríguez, primer marqués del Toro, y el Convento de La Merced. Doña María Leocadia de Ponte, mujer hu-

milde y trabajadora, construiría con su joven hijo una vivienda al margen izquierdo de la quebrada, muy cerca del pie del cerro Ávila. La rectitud hogareña haría del mozo Juan Domingo un autodidacta. Aprendería a leer, escribir e incluso contar, por sí mismo. En el trabajo se inicia como mandadero y en los oficios de albañilería y carpintería. Rápidamente este pardo libre llegaría a despuntar como uno de los maestros albañiles más importantes de la ciudad.

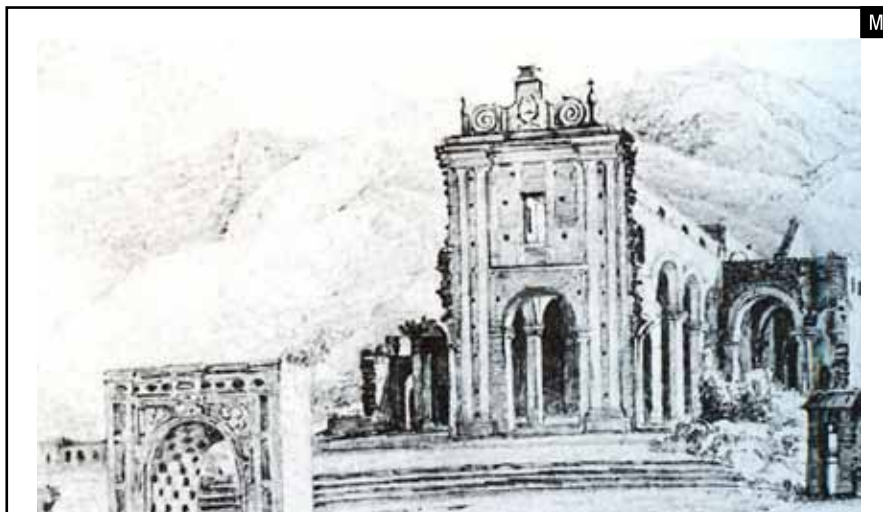
Levantar una iglesia: otra forma de rezar

La educación cristiana abrevada en los primeros años influiría en la constitución espiritual de Infante. La fe en Dios hizo de él un fervoroso creyente y su vocación de servicio, con el paso de los años, se templaría agudamente. No se dejaría amilanar, inclusive, por la imposibilidad de hacerse sacerdote por su condición social. En el fondo de su espíritu tendría que encontrar otra forma de entregarse a Dios y al dogma trinitario; es decir, debía hallar otra forma de rezar. En la construcción estaría la salida a este afán existencial. Sabiendo que la Caracas de entonces no contaba con una iglesia dedicada exclusivamente a la Santísima Trinidad —aunque existía una capilla pequeña en la Catedral, propiedad de la familia Bolívar—, Juan Domingo se decide a comenzar, en 1740, la elaboración de un templo en los terrenos vecinos de Catuche, contando con todos sus ahorros obtenidos en duros años de trabajo como alarife. Tenía 40 años.

Entre trámites y limosnas

En 1740, Infante visita al prelado caraqueño y le presenta su proyecto al obispo Juan García Abadiano. Contento por aquella disposición, el obispo eleva el caso a las autoridades reales. Después de numerosas negociaciones con Gabriel José Zuloaga, gobernador de la Provincia de Caracas, y luego de obtener recomendaciones calurosas, el alarife conseguiría el visto bueno de todas las autoridades





M

EL VISTO BUENO DE UN VISITANTE ILUSTRE

Veamos lo que señala el obispo Mariano Martí, el 2 de agosto de 1772, en el marco de su visita a Caracas, sobre el templo de la Santísima Trinidad: “Toda de calicanto y mampostería, cubierta de bóveda, con cuatro órdenes de columnas y arcos que forman tres naves y dos pasadizos de igual longitud por delante de los altares; los cuales deben ser quince según los huecos formados en las paredes. En el frontispicio tres puertas hacia el mediodía, con buena fachada y dos torres campanarios a los lados, todavía sin concluir. Tras la capilla mayor la sacristía, con varias piezas altas y bajas de igual material que la Iglesia y cubierta de bóvedas, a excepción de un corredor, contiguo a la sacristía, de tabla y teja”. Era, en rigor, la comprobación de las virtudes laboriosas y religiosas del pardo arquitecto.



civiles y religiosas cuatro años más tarde, el 23 de julio de 1744, en efecto, le otorgan la licencia final para la construcción de un templo dedicado a la Santísima Trinidad.

El 15 de agosto de 1744, en compañía de un puñado de colaboradores, empieza la obra que lo tendrá treinta y seis años en vilo hasta su muerte. Hay un punto interesante en estos primeros comienzos: Infante conseguiría ayuda de los “Grandes Cacaos” pertenecientes al mantuanaje caraqueño para la ampliación de la iglesia en los solares contiguos. El marqués del Toro concedería “ocho medios solares” de terreno y la exoneración de los tributos que pagaba como dueño de aquellos espacios: “Ésta será la limosna del Ayuntamiento”, dirá. El pardo constructor contaría, en este sentido, con el favor no sólo de las figuras políticas y religiosas, sino de todo el conglomerado social de su época para este proyecto.

El urbanizador popular: La Trinidad

La bondad del maestro albañil no se quedaba en los predios meramente eclesíasticos. Aquella buscaba siempre promover la felicidad en los sectores más humildes de la Ca-

racas colonial. Ayudar al prójimo será la otra faceta de su labor que no por constructora dejaba de ser visionaria. Desde el mismo momento en que comenzó a construir el templo, Infante abrigaba la idea de urbanizar los terrenos realengos del norte de Cacucho con familias de pocos recursos. Desde 1745 su esfuerzo caritativo empezó a desarrollar —con el favor de las autoridades municipales— un barrio popular con viviendas humildes que tendría el nombre de “La Trinidad”, la triada divina que tanto adoraba. También echaría las bases para construir un puente que facilitara el paso a los vecinos por la quebrada del Guanábano hacia el templo. Esta iniciativa fue acogida por el gobernador y capitán general José Solano y Bote y, años más tarde, en 1770, por mandado oficial se erigió el primer plano del puente de La Trinidad, a cargo del ingeniero Manuel de Clemente y Francia. El puente será concluido en 1776.

El primer prócer del Panteón

A la edad de 80 años, Juan Domingo del Sacramento Infante fallece en 1780, entre la gloria y la admiración del pueblo que ayudó con sus propias manos. Poco antes de morir

dictó su testamento; allí declaró la entrega del templo de la Santísima Trinidad, con todos sus ornamentos, al obispo de turno y le solicitaba que adjudicase una limosna a su madre, “de centenaria edad”, hasta el fin de sus días, pues él había gastado todos sus bienes en edificar la iglesia. Sus restos fueron amortajados y depositados en la bóveda central del templo, sin siquiera pensar que cien años más tarde, los restos del Libertador Simón Bolívar lo acompañarían en aquel sitio inmortal, consagrados ambos por el sacramento de la Santísima Trinidad.

El ejemplo que Caracas dio

EL 19 DE ABRIL DE 1810



DE nada valdría el esfuerzo puesto por el Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela, Vicente de Emparan, en frenar la oleada insurgente que se venía gestando contra las autoridades españolas en aquellos días de abril de 1810. Los rumores habían venido llegando desde España y en forma incontestable se había generado una marea política inestable, movidiza. La élite caraqueña, recogiendo con mirada fina los indicios tormentosos que ya arribaban, se preparaba para protagonizar uno de los movimientos más importantes de nuestra historia.

El rey Fernando VII, cabeza del reino español (así como de todas las colonias diseminadas en América), por obra de un golpe de Estado contra su propio padre Carlos IV, había sido depuesto a su vez por Napoleón Bonaparte lue-

go de una ocupación militar sin precedentes, ocurrida en 1807, que buscaba apoderarse de toda la Península Ibérica. Napoleón logró las abdicaciones, es decir, las renunciaciones al trono, de Carlos IV y de Fernando VII, e impuso a su propio hermano como rey de España bajo el nombre de José I. Seguidamente recluyó a Fernando en un cómodo castillo en Francia. Cautivo el rey y trastornado todo el régimen, una escalada de sublevaciones y de resistencia antifrancesa envolvería a toda España en una guerra popular de liberación que se conoce como la Guerra de la Independencia española. Caracas, como todas las provincias americanas, esperando ávidamente noticias de la situación política de la metrópoli, empezaría a cabalgar sobre este espíritu de revolución que tocaba a sus costas.

El gobernador Emparan mandaría a imprimir y pegar carteles el 17 de abril en los que se "...exhortaba a que se mantuviesen tranquilos y fieles como siempre a su amado Soberano, pues cualquiera que fuese la suerte de la Madre Patria les convenía evitar toda confusión y tumulto para asegurarse su felicidad".

Poco efecto tendrían estas exhortaciones. Las palabras afanosas de las autoridades coloniales no limarían el ánimo de revuelta que, gracias a la aventura de Napoleón en España, encontraba la ocasión de insurgir. Tanta sería la fuerza de aquel oleaje, que sólo cuarenta y ocho horas más tarde el autor de dichos panfletos disuasorios sería arrastrado con todos sus cargos e investiduras, y expulsado hacia los vagos territorios del destierro.

PRIMER PASO A LA INDEPENDENCIA

Abriendo la larga y tortuosa ruta de nuestra independencia, aquella mañana del 19 de abril de 1810 se dio el primer paso de rebeldía frontal contra el herido imperio español. Conspiración, forcejeo, desacato, conciencia política de la clase criolla caraqueña, cristalizaron aquel Jueves Santo. En palabras de Andrés Bello, era el comienzo de otra época.

El fuego que encendió Bonaparte

El emperador Napoleón ocupó militarmente el reino de España a finales de 1807. El 23 de marzo de 1808 las tropas francesas tomarían control de Madrid. El rey en vigor, Fernando VII, se puso bajo la protección de Napoleón y fue custodiado por el general Murat. Un mes más tarde viajaría a Bayona, en el país vasco francés, donde se producirían las famosas Abdicaciones de Ba-yona: Carlos IV renunciaría a su derecho al trono a favor de Napoleón, mientras por su parte Fernando renunciaría a favor de su padre Carlos IV. Ambos soberanos recibieron jugosas ofertas de compensación por parte del emperador. Con esta doble ma-niobra la corona recaía el 5 de mayo sobre Napoleón, quien la transferiría a su hermano José, llamado "El Intruso" por el pueblo de España.

El 2 de mayo, en vísperas de las abdicaciones, el pueblo madrileño se sublevó contra los franceses y fue crudamente reprimido por las tropas extranjeras. Comenzaba así la guerra de Independencia española que se prolongaría hasta 1813 y que trastornó los cimientos del imperio hispano en América. En numerosas provincias de la península no controladas por los franceses, se formaron espontáneamente Juntas de Gobierno que repudiaban a Bonaparte y que aclamaban al legítimo rey Fernando VII. Estas Juntas de Gobierno cumplían un rol administrativo y de organización militar contra la ocupación. La más notable de ellas fue la Junta Suprema de Sevilla, que llegó a centralizar las acciones de la resistencia antinapoleónica.

Desde 1808, al otro lado del mar, contemplarían los Cabildos americanos la figura, puesta en obra por la situación española, de la Junta de Gobierno como dispositivo político para la autogestión de las provincias en caso de un vacío de poder monárquico. Lo que valía para las provincias peninsulares debía valer por igual para las provincias ultramari-

nas. La idea de una Junta de Gobierno de la provincia de Caracas, o de Venezuela, no era, pues, descabellada, y ya anidaba en la mente de la élite caraqueña.

La Junta Suprema de Sevilla se dispersó cuando el ejército francés ocupó finalmente la ciudad en enero de 1810. Las cabezas monárquicas lograron reagruparse en Cádiz y formar un Consejo de Regencia, que continuaría administrando los poderes difuminados de Fernando, aun sobre los lejanos y relegados territorios americanos.

Desde marzo circulaban en Caracas vivos rumores, secundados por el silencio de las autoridades, de que toda España había caído en manos del francés. América tenía derecho a no caer bajo el imperio de Napoleón. El espíritu de autonomía que siempre alimentó la institución política de los mantuanos y criollos, el Cabildo, se encendió aquellos días de la Semana Santa de 1810 con una urgencia de irrefrenable autodeterminación.

El 17 o el 18 de abril arribó un barco a La Guaira con noticias de España. Traía además las personas de tres comisionados del Consejo de Regencia de Cádiz. Eran portadores de versiones fidedignas y de las exhortaciones a la provincia de Venezuela a reconocer la autoridad de las Cortes de Cádiz, como fieles regentes del poder real de Fernando VII.

La noche y la madrugada del miércoles 18 de abril, quizás mientras Empanan todavía tomaba cuenta de las vicisitudes en torno a la Junta de Sevilla y la constitución del Consejo de Regencia, los mantuanos caraqueños partidarios de crear una Junta de Gobierno se reunían en diversas casas y haciendas de Caracas, conspirando.

El orgulloso Cabildo de Caracas

El 19 de abril, como Jueves Santo, ofrecía ser un día de pausadas liturgias y de recogimiento. Desde muy temprano comenzó el pueblo a acudir a la Plaza Mayor, hacia las cercanías



FERNANDO VII

Hijo de Carlos IV y Maria Luisa de Parma. Nace en Madrid el 14 de octubre de 1784. Se le considera el último representante del absolutismo. Obligado a abdicar en 1808, volvería al trono en 1814 para reinar hasta su muerte en 1833.

de la Catedral. Pero la fiebre política no había dejado de crecer en las últimas horas, y durante el resto del día opacaría por completo la parsimonia salmodiante de los oficios divinos. El orgulloso Cabildo de Caracas, situado en el eje opuesto a la Catedral, en el lugar hoy llamado la "Casa Amarilla", justo enfrente del templo, convocó intempestivamente un Cabildo Extraordinario a primera hora de la mañana. El Cabildo de Caracas, así como los de todas las ciudades en la provincia de Venezuela, era el núcleo del poder político convenido por la Corona a los colonos y criollos. Desde el

En numerosas provincias de la península no controladas por los franceses se formaron espontáneamente juntas de Gobierno que repudiaban a Bonaparte y que aclamaban al legítimo rey Fernando VII.



siglo XVI el Cabildo, agrupaba la representación política de los vecinos y ejercía un poder doméstico, en manos de los descendientes de los conquistadores, sobre la administración urbana y de sus territorios provinciales, llevado en coordinación y no pocas veces en confrontación con el Gobernador, designado por instancias reales. El Cabildo de Caracas había gozado, entre 1676 y 1736, de la enorme prerrogativa de suplantar interinamente al Gobernador de toda Venezuela por uno de sus dos alcaldes en caso de falta absoluta de la máxima autoridad. Así, a lo largo de la Colonia el Cabildo de Caracas fue varias veces centro de gobierno de la provincia de Venezuela. Lo que se preparaba aquella mañana, y lo que lograrían los mantuanos caraqueños, aliados con la masa tenaz del pueblo que presionaba desde la Plaza Mayor, a lo largo de aquella encendida jornada, era una revolución institucional que convertiría al

Cabildo municipal en una Junta de Gobierno con influencia en toda la provincia de Venezuela, adjudicándose plenos poderes de autodeterminación mediante el desconocimiento de las autoridades coloniales, principalmente la de Vicente de Emparan. Y desde el balcón se decide la conjura Emparan había tenido noticias sobre las actividades de los conspiradores toda la noche del miércoles. Decidió no obstante mantenerse inamovible. Sabía tal

vez que los mandos medios y algunos altos mandos de las milicias se hallaban involucrados en la sigilosa conjura. Era factible, pues, que no contara con la fuerza armada para las acciones que traería el 19 de abril.

El Gobernador y Capitán General Emparan fue invitado a asistir a la sesión extraordinaria del Cabildo muy temprano. Este gesto de cortesía era primordialmente de desacato, pues sólo con la autorización del Gobernador podía

Todo era un escenario montado para desconocer la autoridad de Emparan y proclamar una Junta de Gobierno independiente del Consejo de Regencia de Cádiz.



El 2 de mayo de 1808 el pueblo madrileño se sublevó contra la ocupación francesa y fue crudamente reprimido por las tropas extranjeras. Los fusilamientos del 3 de mayo, del gran pintor español Francisco de Goya, realizado en 1814.

convocarse un Cabildo Extraordinario. Emparan no protestó, y asistió a Cabildo, antes de las ceremonias religiosas pautadas en la Catedral.

Todo era un escenario montado para desconocer la autoridad de Emparan y proclamar una Junta de Gobierno independiente del Consejo de Regencia de Cádiz. Los mantuanos expresaban reconocer la autoridad de Fernando VII, pero desconocían un organismo intermediario e inconsulto como la Regencia. Emparan, con aires de tomarse el asunto a la ligera —pues a fin de cuentas la posibilidad de aquel tinglado dependía de su autorización—, advirtió que las ceremonias religiosas esta-

ban por comenzar, se levantó y se encaminó a la Catedral.

Por última vez debió causar estupor su autoridad real, y los mantuanos lo dejaron abandonar el Cabildo y caminar una cuadra. Pero antes de llegar a la iglesia un joven activista inmortalizado como Francisco Salias, lo tomó por el brazo y lo obligó a dar vuelta hacia el Cabildo. La guardia, que observó el gesto agresivo de Salias, inició movimientos, pero el comandante conjurado le ordenó mantenerse firme. Emparan debió ver cuán desposeído de fuerza se hallaba, y comenzar a calcular los alcances de este golpe fraguado por los criollos.

En un informe dirigido a las Cortes de Cádiz, escrito desde el exilio, el propio Capitán General relata: “Los revolucionarios tomaron por pretexto la disolución de la Junta Central a quien reconocían (...). Dijeron que no querían reconocer la Regencia porque ignoraban quién la había instaurado (...). Decían al pueblo (esto es, a 400 ó 500 hombres que contenía la Casa Capitular, casi todos, si no todos, de su facción) que la España estaba perdida sin recurso (...), que estaban cansados de leer papeles, que no contenían sino paparruchas y mentiras para engañar al pueblo (...), cuya voz pretendían representar...”

El cabildo abierto se había convertido en



PERSONAJES

Francisco Salias, Juan Germán Roscio, José Cortés de Madariaga y Martín Tovar Ponte, protagonistas estelares de los acontecimientos del 19 de abril de 1810.

el espacio de confluencia política de todas las representaciones: el activo agitador José Félix Ribas se arrogaba la representación de los pardos, y el clérigo Cortés de Madariaga afirmaba ser diputado del pueblo. El Cabildo tradicional no contemplaba tales representaciones populares. Emparan intentó una última maniobra: se hizo proponer como presidente de aquella nueva Junta de Gobierno a punto de constituirse. Pero al proponerse a Emparan como presidente de una Junta Suprema para establecer el orden y la fidelidad al rey Fernando VII, un hombre de sotana y mirada altiva replicó con voz enérgica en la sala. Gesticulando con sus manos y moviéndose de un lado a otro para atraer el convencimiento de todos, solicitaba la plena y simple destitución del cargo de Emparan: era José Cortés de Madariaga.

“Un Don José Cortés de Madariaga, chileno, canónigo o racionero de Caracas, que se hizo diputado del pueblo, pedía que yo dejase el mando. Respondí que ni él era diputado del pueblo ni creía que éste lo pedía”, relata Emparan en su informe. Tan contundente era la propuesta del canónigo Madariaga que la única forma de contrarrestarlo, según cuenta el Capitán General, fue abrir el balcón del Ayuntamiento y hacer la pregunta abiertamente al pueblo congregado en la plaza. Sin embargo, Emparan subestimaba la posición y el estado de la conjura: detrás de él, haciendo señas de manera notoria, Madariaga respondía negativamente con sus manos. Y las personas que se aglutinaban en la plaza contestarían: “¡No lo queremos! ¡No lo queremos”. La fogosa asamblea se tornó por un instante en referéndum revocatorio.

Fidelidad al Rey, que no a la Regencia

El Acta redactada ese día por la flamante Junta de Gobierno declaraba: “La Regencia no puede ejercer ningún mando ni jurisdicción sobre estos países, porque no ha sido

19 DE ABRIL DE 1810 ANTECEDENTES

- 1776** (4 de julio) - Declaración de Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica.
- 1787** (17 de septiembre) - Se aprueba la Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica.
- 1789** (14 de julio) - Toma del Palacio de la Bastilla por el pueblo parisino, dando comienzo al intrincado proceso de la Revolución Francesa. (26 de agosto)- Se

aprueba en la Asamblea Constituyente francesa, la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano.

1791 (3 de septiembre) - Se aprueba la Constitución de la República Francesa.

1795 (10 de mayo) - Rebelión en Coro de José Leonardo Chirino, inspirada en la sublevación haitiana y en la Revolución Francesa.

1797 (Julio) - Es develada en Caracas la conspiración republicana e independentista de los venezolanos José María España y Manuel Gual.

1804 (2 de diciembre) - Napoleón es proclamado Emperador de Francia por el Papa Pío VII, en la Catedral de Nôtre-Dame, en París.

La rebelión se aprovechaba de toda una gama de vicisitudes: la pérdida del control militar en España, la ausencia de un rey legítimo y las pretensiones de un consejo elegido sin consulta alguna a las colonias.

constituida con el voto de estos fieles habitantes, cuando han sido ya declarado no colonos, sino partes integrantes de la Corona Española, y como tales han sido llamados al ejercicio de la soberanía interina...".

La rebelión se aprovechaba de toda una gama de vicisitudes: la pérdida del control militar en España, la ausencia de un rey legítimo y las pretensiones de un consejo elegido sin consulta alguna a las colonias. Pero a esto se añadía un argumento de peso: el derecho que reivindicaban las colonias dependientes del trono español de darse su propio gobierno mientras estuviere cautivo Fernando VII, manteniendo una fidelidad sólo discursiva que permitía a los políticos criollos afincar su propio poder sobre la afirmación de la ausencia del monarca. "¡Viva nuestro Rey, Fernando VII, Nuevo Gobierno, muy ilustre Ayuntamiento y Diputados del Pueblo que lo representan!", fueron exclamaciones que se escucharon entre el pueblo cuando la Junta Suprema dio a conocer su declaración en las calles de Caracas.

La Junta Suprema de Caracas o los mantuanos al poder

Apoyándose en todos los sectores criollos —e incluso en los pardos—, la aristocracia caraqueña tuvo el rol de promover, a lo largo de un movimiento que proseguía desde 1797 y 1808, el primer gran paso revolucionario en contra de la dominación española. Incorporando astutamente a diputados del pueblo y diputados del clero, el grupo dirigente de los mantuanos por medio del Cabildo tomó el poder político en Venezuela, formando la



CABILDO DE CARACAS HOY EN DÍA

Vista actual del balcón desde donde Emparan consultó al pueblo aquel 19 de abril. Casa Amarilla. Plaza Bolívar de Caracas.

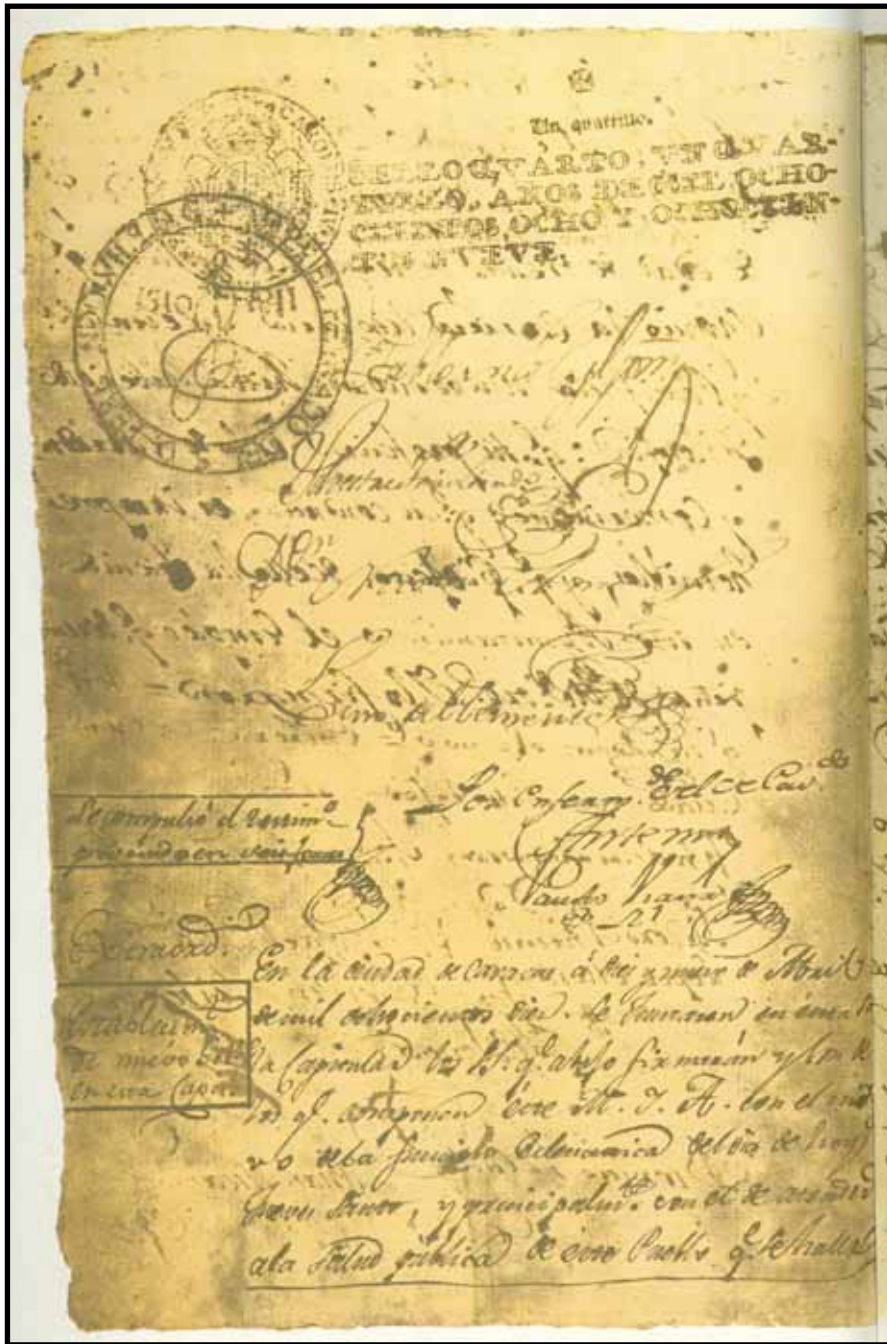
1806 (Abril - Agosto) - Francisco de Miranda realiza dos incursiones a la costa occidental venezolana —Coro y Cumarebo—, fracasando en ambas y retirándose a Trinidad.

1808 (26 de marzo)- Napoleón invade España y obliga a abdicar al rey Carlos IV y a su hijo Fernando VII a favor de su hermano, José Bonaparte. (25 de septiembre) - Se erige la Junta Supre-

ma Central de Sevilla, siendo el órgano que acumuló los poderes ejecutivo y legislativo de los españoles durante parte de la ocupación napoleónica de España.

1810 (31 de enero) - Previa disolución de la Junta Suprema, se establece en Cádiz el Consejo de Regencia Española, con el propósito de legislar en el ocupado reino y en sus colonias de ultramar.

(19 de abril) - En Caracas, una Junta Suprema de Gobierno asume el poder sobre la provincia de Venezuela, declarándose fiel al cautivo rey Fernando VII, mas no al Consejo de Regencia



Junta de Caracas en favor de un gobierno nacional. El colonial Cabildo caraqueño se había transformado en la Junta de todas las Juntas de Venezuela.

Y, en efecto, muy pronto los ayuntamientos de Cumaná (27 de abril), Margarita (4 de mayo), Barinas (5 de mayo), Trujillo (9 de octubre) y Mérida (16 de septiembre) seguirían —si bien con claras reservas— el ejemplo de la Junta Suprema de Caracas, instaurando Juntas autónomas. Sin embargo, las reacciones conservadoras no se hicieron esperar: Coro, Maracaibo y Guayana apresarían a los delegados caraqueños revolucionarios y se declararían fieles a la Regencia española.

Quince meses después del 19 de abril, el 5 de julio de 1811, la revolución venezolana adquiriría con seguridad una forma política más nítida que la de aquellos tanteos de 1810: reunidos en el Primer Congreso de Venezuela, representantes de todas las provincias, en debate intenso, declararían finalmente la Independencia y, en diciembre del mismo año, aprobarían la Primera Constitución Nacional, que rigió las efímeras Primera República, hasta 1812, y la Segunda, hasta 1814.

El joven letrado Andrés Bello, antes de partir a Londres en la misión diplomática que nunca lo traería de vuelta a su tierra, habría escrito una canción alusiva al 19 de abril: “Caraqueños, otra época empieza...”. Pero también parece que el Intendente Vicente Basadre, jefe militar del depuesto Emparan, a punto de ser embarcado fuera de Venezuela, escuchó una insistente canción muy popular coreada por los revolucionarios. Entre sus versos decía: “Seguid el ejemplo que Caracas dio”.

llamada Junta Suprema de Caracas, bajo la denominación piadosa de Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII.

Refiriendo los acontecimientos del 19 de abril, el depuesto Vicente Emparan relata “... como muchos de los que en Caracas llaman mantuanos, que son la clase primera en distinción, estaban poseídos del espíritu de rebelión, dos veces intentada y desvanecida, y es la misma, de sus partes y deudos, la oficialidad del cuerpo veterano y de las milicias, fraguaron la revolución (...). Los mantuanos revolucionarios me despojaron del mando,

obligándome a que les transfiriese el Cabildo, que hizo cabeza de la rebelión”.

Seguid el ejemplo que Caracas dio

Al asumir el poder desalojado por el Gobernador Emparan, la Junta Suprema de Caracas se convertía en el punto político central de todas las provincias que componían la Capitanía General de Venezuela. Se invitaría inmediatamente a todos los Cabildos del país (cerca de 20) a proceder del mismo modo, y a sumar sus representantes a la

PARA SEGUIR LEYENDO...

- *Acta del 19 de abril de 1810: documentos de la Suprema Junta de Caracas*. Caracas: El Concejo, 1961.
- *El 19 de abril de 1810*. Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comité de Orígenes de la emancipación, 1957.
- Cordelia Arias Toledo. “El tumulto del 19 de abril de Juan Lovera: una pintura histórica en el período de transición 1810-1840”. En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas. Jul-Sept. Nro 347. 2004.
- Raúl Díaz Legórburu. *5 procesos históricos*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1981.
- Carlos Duarte. Juan Lovera. *El pintor de los próceres*. Caracas. Fundación Pampero 1985.

MIRANDA PROMUEVE la insurgencia en Caracas

■ Félix Alberto Ojeda U.

En Londres, Francisco de Miranda es testigo de los terribles hechos que se viven en parte de Europa. Pensando en sacar provecho de la situación europea, el Precursor escribe, el 6 de octubre de 1808, una comunicación a los miembros del Cabildo de Caracas para que promuevan la instauración en la provincia de un gobierno independiente y contrario a la monarquía española. Sin embargo, las gestiones de Miranda no darán ningún resultado.

Surgen nuevas esperanzas

En 1807, una coalición entre Francia, Prusia y Rusia mantenía un bloqueo contra Inglaterra en Europa. En respuesta a esta crisis y para contrarrestar la influencia de la Francia napoleónica, Inglaterra decide exportar su comercio hacia nuevos mercados, por ello piensa en la independencia de las colonias españolas en América. Inglaterra sabe que la experiencia de Francisco de Miranda puede contribuir al éxito de semejante proyecto, pues el año anterior había conmovido a Europa con la hazaña de su desembarco en las costas de Venezuela para derrocar al gobierno español. Miranda ve cómo el sueño de tantos años al final se cumple, informado de que Inglaterra prepara una expedición militar para expulsar de América al Imperio español. Todo está listo para los preparativos, le informa a Miranda el comandante de la expedición Sir Arthur Wellesley, en junio de 1808.

Pero la fortuna abandona al caraqueño. La invasión de las tropas francesas de Napoleón Bonaparte al territorio español, en marzo de 1808, hace que Inglaterra decida aliarse con los españoles para acabar con la poderosa Francia. La expedición inglesa que debía partir para América cambia de destino y se dirige a España. Miranda, al enterarse, estalla en cólera por las calles de Londres, pero la voluntad y el optimismo del Precursor son indoblegables y, lejos de abandonar su proyecto emancipador, observa con agudeza política cómo la invasión de los franceses a España puede servir de provecho a sus planes. Para



G. Jouve. François Miranda lieutenant General Commandant en Chef de L'Armée du nord en 1792. 1920. Copia del original de George Rouget. Museo Nacional de Versailles, París. Fundación John Boulton.

Miranda la situación ha cambiado, ahora sabe que la emancipación americana nada debe esperar del apoyo extranjero, sino que debe empezar por casa; es decir, por iniciativa de los propios americanos, por ello emprende una campaña de agitación política a través de comunicaciones dirigidas a los cabildos de las más importantes ciudades americanas, entre ellos el Cabildo de Caracas.

Tinta, papel, genio

Conocido por el nombre de Colombeia, el Archivo del General Miranda todavía conserva

un borrador de esta comunicación, escrito de puño y letra por el propio caraqueño ilustre. Este archivo, custodiado por las modernas instalaciones del Archivo General de la Nación en Caracas, suma 63 tomos en sus tres secciones. Las dos primeras se llaman Viajes y Revolución Francesa. La tercera sección obedece al nombre de Negociaciones, en la cual, enumerado desde el folio 117 al 125, podemos encontrar el borrador del documento.

Los cabildos americanos agrupaban entre sus miembros a la oligarquía criolla, y poco a poco se convirtieron en una fuerza política



El Archivo del general Miranda, conocido por el nombre de Colombeia, contiene 63 tomos conservados, actualmente, en las modernas instalaciones del Archivo General de la Nación en Caracas, y están disponibles para investigadores/as y público general.

local capaz de contrarrestar el poder central de la monarquía española. Por la autoridad que ejercía en la Provincia de Caracas, el 6 de octubre de 1808, Francisco de Miranda escribe al marqués del Toro —uno de los mantuanos más importantes de la ciudad— para que haga llegar una comunicación al Cabildo caraqueño.

En el comunicado, Miranda expresa sus opiniones acerca de la situación lamentable de España tras la ocupación de su territorio por los franceses. Ante una España con un rey en cautiverio, derrotada por los Bonaparte y el ejército francés, el Precursor realiza un llamado a los “hombres capaces y virtuosos” para ponerse al frente de un nuevo gobierno independiente, a fin de evitar que la anarquía



Retrato de Arthur Wellesley, I duque de Wellington. 1814. Thomas Lawrence. Museo de Wellington, Londres.

ocasiona la destrucción del país por los trastornos que sufría la monarquía española. Pero Miranda, como firme revolucionario, también entiende que sin el apoyo popular nada puede hacerse en favor de la emancipación, pues “la fuerza de un Estado reside esencialmente en el pueblo colectivamente, y que sin él no puede formarse vigorosa resistencia en ninguna parte”. Merece atención la acción conspirativa llevada a cabo en 1797 por Manuel Gual y José María España, quienes pasan a ser, en la pluma de Miranda, los primeros mártires de la independencia. Finalmente, declara Miranda en su carta al Cabildo caraqueño, la remisión de algunos documentos, los cuales “servirán acaso a Vuestras Señorías para conducir con acierto los graves e importantísimos negocios que ahora tienen entre manos”.

La traición derrumba los planes de Miranda

Para desgracia de Miranda, al recibir el marqués del Toro la misiva, éste delata los planes del Precursor ante el gobernador y capitán general, Juan de Casas. Informada España de la circulación de los escritos mirandinos en las colonias americanas,

presenta su queja ante el gobierno británico, quien reprende al general Miranda por perturbar el orden en las colonias de su aliada en la guerra contra Francia. Una clara muestra de que las acciones de Miranda en Londres eran tema de importante consideración para los imperios europeos. Pero a pesar de los obstáculos y las traiciones, nada detendría a Francisco de Miranda en su afán de alcanzar la liberación del continente colombiano, como le gustaba llamar a la América Meridional. Y en sus documentos aún permanece el testimonio de su infatigable empeño por sortear todas las dificultades, a fin de conseguir nuestra independencia.



EL 5 DE JULIO DE 1811

Venezuela reivindica su independencia absoluta



El Congreso que comenzó a sesionar el 2 de marzo de 1811 declaró la Independencia de Venezuela el 5 de julio. El Acta emancipadora se firmaría durante los días posteriores.

“El natalicio de la revolución”

La mañana del 19 de abril de 1811 la ciudad de Caracas celebró festivamente el primer aniversario de la conformación de la Junta Suprema y la expulsión de Vicente Emparan. En la sesión solemne de la Sociedad Patriótica, el joven intelectual Antonio Muñoz Tébar, deslumbrante orador, pronunciaría un incendiario discurso: “Hoy es el natalicio de la revolución. Termina un año perdido en sueños de amor por el esclavo de Bonaparte: ¡que principie ya el año primero de la Independencia y la libertad!”. El “esclavo de Bonaparte” se refería sin duda a Fernando de Borbón, cuyos derechos aún se sentía obligada a “conservar” una buena parte de la sociedad política venezolana, conforme al compromiso asumido por la Junta de 1810.

Los festejos del 19 de abril, en los que participó toda la sociedad y el pueblo de Caracas, habían sido programados por la Sociedad Patriótica, la organización política más eferescente e influyente del momento, que no se cansaba de reprochar —en aquellos meses desde marzo a julio de 1811— al flamante Supremo Congreso de Venezuela su tibieza y sus miramientos con relación al tópico político de la hora: la Independencia absoluta de Venezuela como condición para la fundación de la República.

Manuel Palacio Fajardo, otro importante intelectual de la generación patriota de 1810, describiría la fiesta en su *Bosquejo de la Revolución en la América española*, publicado en inglés en 1817: “El pueblo de Caracas demostró el valor que daba a los felices beneficios que creía haber obtenido para él y su posteridad. El júbilo fue general. Después del servicio religioso los habitantes se dispersaron por las calles, con los vestidos de fiesta, luciendo en sus sombreros escarapelas de cintas rojas, azules y amarillas. Bandas de músicos, seguidos de danzantes, recorrían la ciudad tocando aires alentadores; los miembros del club patriótico recorrieron en procesión las calles principales, llevando banderas adecuadas a la fiesta. Las personalidades más respetables de Caracas se sumaron al universal regocijo; y se vio a muchos grupos de indios de los alrededores cantando y bailando a su manera, con más ingenuidad que gracia. Todos los rostros reflejaban la alegría, cambiándose vivamente mutuos votos de felicidad [...] Pequeños teatros montados en distintas partes de la ciudad servían de lugares de descanso donde se entretenía la



ANTONIO MUÑOZ TÉBAR Uno de los activistas más jóvenes y brillantes de la Sociedad Patriótica. Destacado periodista y ministro de Bolívar durante la Segunda República. Murió en la batalla de La Puerta en 1814.

gente con farsas y canciones. La diversión se prolongó hasta altas horas de la noche, y cuando terminaron los festejos, todos los espíritus estaban animados del más vivo y grato entusiasmo.”

El Supremo Congreso de Venezuela

La Junta Suprema de Caracas —también llamada Junta Conservadora de los derechos de Fernando VII— había resuelto, el 11 de junio de 1810, convocar la formación de un cuerpo legitimado mediante la consulta al pueblo, con el objetivo inicial de solventar el asunto de la soberanía, a la que habían renunciado Carlos IV y Fernando VII, en las abdicaciones de Bayona, a favor de Bonaparte. Ello se lograría por medio de la convocatoria a elecciones provinciales. Las votaciones se harían efectivas entre octubre y noviembre de 1810 en los diferentes rincones de la antigua Capitanía General de Venezuela, exceptuando las provincias de Coro, Maracaibo y Guayana, que se encontraban aún bajo los designios del domino español. Resultarían electos 44 diputados: 24 por la provincia de Caracas, 9 por Barinas, 4 por Cumaná, 3 por Barcelona,

2 por Mérida, 1 por Trujillo y 1 por Margarita.

El sábado 2 de marzo de 1811 se llevó a cabo la sesión inaugural que instaló al Supremo Congreso de Venezuela en la ciudad de Caracas, a la que concurrieron 30 de los diputados electos. El acto tuvo como lugar la casa del Conde de San Javier, hoy esquina El Conde.

Solemnemente, los porteros que cuidaban la entrada del recinto anunciaban la llegada de cada uno de los diputados, quienes eran recibidos por un canciller y un maestro de ceremonia, para luego tomar asiento según el orden de presentación. Igualmente, dos Heraldos, junto a las puertas del salón, custodiaban a los presentes. El nombramiento de un Presidente Provisional antecedió a los oficios sagrados en la Catedral de Caracas, para jurar ante Dios los términos bajo los cuales se regiría el nuevo poder político en Venezuela.

En la iglesia, el Arzobispo Narciso Coll y Pratt, llegado de España en julio de 1810 y solapado defensor de la monarquía, oficiaría una misa donde en alta voz, invitaría al grupo de diputados a tomar el siguiente juramento: “¿Juráis a Dios por los Santos Evangelios que vais a tocar, y prometéis a la Patria con-

Cuando menos cuatro horas al día, y sin interrupciones –salvo los días feriados–, los representantes que integraron el orgulloso Congreso se reunían para proponer, discutir y aprobar la creación de los nuevos organismos de Estado.



M

SOCIEDAD PATRIÓTICA

La Sociedad Patriótica se congregaba los martes, jueves y sábados, en reuniones que abarcaban desde las 8 a las 11 de la noche. Asistían a ellas personas de toda condición: blancos, mulatos, negros e indios. Para la sorpresa de la provinciana Caracas, también comenzaron a asistir mujeres de todas las clases sociales.

servar y defender sus derechos y los del Señor Don Fernando VII, sin la menor relación, o influjo con la Francia; independientes de toda forma de gobierno de la península de España y sin otra representación que la que reside en el Congreso General de Venezuela; oponeros a toda otra dominación que pretendiera ejercer soberanía en estos países, o impedir su absoluta y legítima independencia cuando la Confederación de sus Provincias la juzgue conveniente?"

Este juramento, redactado en el seno del Congreso, revelaba ya la ambigüedad del momento en que se iniciaba la vida de aquel cuerpo deliberante: "defender los derechos de Fernando VII" no parecía contradecirse con la "absoluta y legítima independencia" de Venezuela.

Luego de que los diputados presentes en la Catedral afirmaran con un unánime "Sí ju-

ramos", se ejecutaría un Te Deum, y a golpe de repiques y de salvas se daría culminación al acto solemne. Quedaba así concluida la instalación inaugural en que se hacía reconocible al Congreso como la primera autoridad pública venezolana, relevando en el poder a la Junta Suprema de Caracas.

Un club a la francesa

Se dice que el joven mantuano Simón Bolívar viajó a Londres en 1810, en la primera misión diplomática de Venezuela en el extranjero, gracias a que ofreció financiar de su propio peculio –y la Junta Suprema no tenía fondos– los gastos de la misión. El joven Bolívar no inspiraba confianza suficiente en las autoridades y se decidió acompañarlo con Luis López Méndez, de probada capacidad. El mismo Bolívar propuso al ilustrado joven Andrés Bello como Secretario de la Comisión.

López Méndez no retornaría a Caracas por el momento, convirtiéndose en el permanente agente diplomático de la República en Londres; Andrés Bello se quedaría en Londres leyendo los inconmensurables volúmenes de la biblioteca de Miranda; Bolívar y Miranda regresarían a Caracas, en navíos distintos, pero ambos se hallarían bajo la sombra del Ávila en diciembre de 1810.

El promotor de Colombia, Francisco de Miranda, había sido durante mucho tiempo objeto de una demoledora campaña difamatoria por parte de las autoridades monárquicas en Venezuela, y contaba con la desconfianza de buena parte de la clase mantuana. Sin embargo, pese a haber sido calificado de "agente de los ingleses" o de "ateo y hereje", fue aclamado por la multitud a su llegada a Caracas.

Muy bien debía conocer Miranda aquellos clubes políticos de la Revolución Francesa donde la discusión de ideas hacía derroches de elocuencias y entusiasmos. A ejemplo de ellos, la Sociedad Patriótica agrupó a las principales cabezas del 19 de abril de 1810, debatiendo y propugnando la necesidad de la independencia en Venezuela. Para 1811, Miranda, como muchos otros de los socios, pertenecía al mismo tiempo a la Sociedad Patriótica y al Supremo Congreso, como diputado electo por El Pao.

En un comienzo, la Sociedad se congregaba los martes, jueves y sábados, en reuniones que abarcaban desde las 8 a las 11 de la noche. Asistían a ellas personas de toda condición: blancos, mulatos, negros e indios. Para la inicial sorpresa de la provinciana Caracas, también comenzaron a asistir mujeres de todas las clases sociales. Al concluir las sesiones, "salía esta mezcla de hombres y mujeres –narra un testigo anónimo– por las calles con grande alboroto y escándalo, todo lo que sufría y disimulaba el Gobierno por no poderlo remediar; pues al fin la Sociedad Patriótica se componía de la mayor parte de la república toda armada, y sólo dejaba de comprender en su seno a los que eran conocidos con el connotado de Godos que se tenían por desafectos y opuestos al sistema de independencia".

La primera organización de un Estado

Desde de la propia tarde del 2 de marzo de 1811, los diputados Felipe Fermín Paúl y Mariano de la Cova, presidente y vicepresidente respectivamente, en compañía del secretario Miguel José Sanz y el subsecretario Antonio Nicolás Briceño, conformarían la máxima facultad dentro del Supremo Congreso de Venezuela. Cuando menos cuatro horas al día, y sin interrupciones —salvo los días feriados—, los representantes que integraron el orgulloso Congreso se reunían para proponer, discutir y aprobar la creación de los nuevos organismos de Estado. El 5 de marzo, fue designado un Poder Ejecutivo que conformarían tres ciudadanos eminentes, quienes se turnarían en la presidencia por períodos semanales.

Cristóbal Mendoza, Juan de Escalona y Baltasar Padrón, serían los primeros seleccionados para ocupar las máximas magistraturas. Dentro de este primer gabinete, el licenciado Miguel José Sanz ocuparía la Secretaría de Estado, Guerra y Marina; el diputado José Domingo Duarte estaría en Hacienda, Gracia y Justicia; Carlos Machado y José Tomás Santana se desempeñarían en la Cancillería y en la Secretaría de Decretos respectivamente.

El propio Congreso daría sinceras muestras de democratismo al brindar apertura pública a sus sesiones, induciendo a la ciudadanía a un cierto grado de participación parlamentaria. A mediados de abril el Congreso podía expresar: "...y a pesar de que las más de las sesiones son públicas a fin de que los ciudadanos sean espectadores del interés con que los Representantes del Pueblo discurren y sostienen sus derechos; conviene, no obstante, que en los lugares distantes de esta Ciudad, se instruyan también sus vecinos de las materias y asuntos que ocupan al Congreso, y de las decisiones que se acuerden..."

Entre los meses de marzo y junio, los representantes del pueblo establecerían una Alta Corte de Justicia, así como una Junta de Arbitrios, que se encargaría de aumentar las rentas del Estado; crearían un Tribunal de Apelaciones y otro de Municipalidades, comisionado de las funciones policiales. Sin embargo, dichas deliberaciones y decisiones demoraban un asunto que impacientaba con desenfreno a la opinión pública de los caraqueños, en especial la de los jóvenes más radicales que conformaban la Sociedad Patriótica, incluyendo entre ellos al vetusto pero animoso Miranda: la Independencia absoluta de Venezuela.



SUCESOS DE LA PRIMERA REPÚBLICA

1811

Enero: Culmina el proceso de elecciones de lo que será el primer Congreso de Venezuela. 2 de marzo: Se instala el Congreso. Mayo-junio: La Sociedad Patriótica intensifica su presión en el Congreso, buscando que éste declare la Independencia. 5 de Julio: El Congreso declara la Independencia. 14 de Julio: En Valencia, se produce un alzamiento contra los republicanos. Francisco de Miranda marcha sobre Valencia para someter a los alzados. Agosto: El Congreso inicia los debates constituyentes. Diciembre: Se refrenda la primera Constitución de Venezuela.

1812

Principios de marzo: Se produce un alzamiento en Coro, bastión realista, comandado por Juan De Los Reyes Vargas. Éste uniría sus fuerzas a las de Domingo Monteverde, enviado de España a sofocar la naciente República. 26 de marzo: Se produce el terre-

moto que devastaría Caracas y buena parte del centro del país. 25 de abril: Miranda es nombrado Generalísimo, con el fin de impedir el avance de Monteverde. 1 de mayo: Miranda sale con sus tropas a Maracay, al encuentro de los realistas. 3 de mayo: Monteverde toma Valencia y es recibido con entusiasmo por la población. 20-23 de mayo: Antoñanzas saquea Calabozo, San Juan de los Morros y Villa de Cura, reclutando hombres para las tropas de Monteverde. 14 de mayo: Bolívar asume el mando de la fortaleza de Puerto Cabello. 19 de mayo: Miranda convoca una conferencia en Tapatapa y ofrece la libertad a los esclavos que se incorporen a la causa republicana. 24 de junio: Gritando vivas al rey, se levantaron los esclavos en la región de Curiepe contra la República. 20 de junio: Monteverde ataca a los republicanos en La Victoria y es derrotado. 29 de junio: Monteverde se retira a San Mateo. 30 de junio: Bolívar es derrotado. La República pierde la fortaleza de Puerto Cabello. 25 de julio: Capitulación de Miranda. 29 de julio: El ejército realista entra en Caracas.

La vacilaciones de la Libertad

La demora en aprobar definitivamente la autonomía nacional por parte del Supremo Congreso, causaría un ambiente de tensión que desbordaría pasiones encontradas entre éste y la Sociedad Patriótica. Aunque la mayoría de los parlamentarios apoyaba sin

duda la Independencia, surgían a la hora de las deliberaciones muchas vacilaciones que iban postergando aquella tan urgida decisión.

Las principales dudas eran, según analiza el historiador venezolano José Gil Fortoul: "¿Qué suerte correría la lucha nacionalista en la Península contra la invasión extranjera?"

“¿Qué nos importa que España venda a Bonaparte sus esclavos o que los conserve, si estamos decididos a ser libres?”



¿Cuál sería la actitud definitiva de Inglaterra respecto de las nuevas Repúblicas hispano-americanas? ¿Las reconocerían en seguida los Estados Unidos? ¿Cómo se iba a formar el ejército venezolano para la inevitable guerra con la Metrópoli? ¿Y dónde proveerse de armas? ¿Guerra también contra [Coro, Maracaibo y Guayana] para obligarlas a incorporarse [a la República]?”

Detenía también al naciente parlamento la indecisión sobre la mejor forma política para la futura república: el centralismo o el federalismo que daban a imitar los Estados Unidos. Además, pesaba en el ánimo de algunos diputados el hecho de que se hubiera jurado fidelidad a Fernando VII durante la instalación del congreso.

“Vacilar es perdersen”

Los acontecimientos se precipitaron el 3 de julio, cuando Juan Antonio Rodríguez Domínguez, presidente del Congreso, manifestó que ya era “el momento de tratar sobre la Independencia absoluta”. De inmediato se sucedieron las expresiones a favor: José Luis

Cabrera, Mariano de la Cova, Martín Tovar Ponte, Fernando Peñalver, Francisco Hernández, José María Ramírez, José Ángel de Álamo, Francisco de Miranda, entre otros, se pronunciaron decididamente por ella.

Pero el presbítero Juan Vicente Maya, diputado por La Grita, manifestó su oposición, haciendo resaltar las dudas ya mencionadas. Desde las barras, las voces más extremistas de la Sociedad Patriótica, entre ellas Bolívar, Vicente Salías y Coto Paúl, abuchean la alocución del presbítero Maya. Miranda y Roscio protestan contra Maya; el presbítero Ramón Ignacio Méndez, también opuesto a la Independencia, exige el respeto de la libertad parlamentaria. Estalla una trifulca en el recinto, que tarda en ser controlada por la presidencia.

Seguidamente Francisco Javier Yanes trató de minimizar los obstáculos opuestos por Maya con una larga y enfática disuasión. Pero Juan Germán Roscio expresó su inquietud sobre el asunto de Coro, Maracaibo y Guayana: ¿cómo decidir sin ellos? Entonces Yanes replicó que la necesidad de la declaratoria se

imponía a toda consideración de parcialidad. Miranda vino a reforzarlo. A pesar de todo, la sesión terminó sin decisión alguna.

Esa misma noche, en los espacios de la Sociedad Patriótica, Simón Bolívar pronunció su primer discurso conocido: “Se discute en el Congreso Nacional lo que debiera estar decidido. ¿Y qué dicen? Que debemos comenzar por una confederación, como si todos no estuviéramos confederados contra la tiranía extranjera. Que debemos atender a los resultados de la política de España. ¿Qué nos importa que España venda a Bonaparte sus esclavos o que los conserve, si estamos decididos a ser libres? Esas dudas son tristes efectos de las antiguas cadenas. ¡Que los grandes proyectos deben prepararse con calma! Trescientos años de calma, ¿no bastan? La Junta Patriótica respeta, como debe, al Congreso de la nación, pero el Congreso debe oír a la Junta Patriótica, centro de luces y de todos los intereses revolucionarios. Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana: vacilar es perdersen.”

Se decidió, por petición del mismo Bolí-



var, dirigir al Congreso un documento expresando estos sentimientos. “Ya tenemos patria, ya tenemos libertad...” La sesión del 4 de julio fue mucho más discreta, pues se decidió hacerla en secreto. Sólo se hizo pública un momento para otorgar el derecho de palabra a una comisión de la Sociedad Patriótica, “sin el carácter de diputación de cuerpo, de que carece la Sociedad”. Luego los diputados volvieron a recluirse. Al final de las deliberaciones se dispuso consultar –y darle la última palabra antes de decidir– al Ejecutivo, primer responsable de la seguridad del Estado.

La mañana del 5 de julio de 1811, el Presidente del Congreso comunicaba en sesión pública la posición del Ejecutivo a favor de la Independencia. Inmediatamente, nuevos diputados pronunciarían sus argumentos en contra de las indecisiones de ciertos representantes, mientras que otros, antes opuestos, cambiaban de opinión a favor de la emancipación. En pocas horas, efectuadas las votaciones, y teniendo al presbítero Maya como único opositor, el

Supremo Congreso declarararía, a las tres horas de la tarde, la absoluta independencia de Venezuela.

El júbilo estalló en las barras, ocupadas no sólo por la Sociedad Patriótica sino también por el pueblo asistente, a los gritos de “¡Viva la Patria!”, “¡Viva la Libertad!”. Una manifestación de ciudadanos, a cuya cabeza figuraban Miranda y Francisco Espejo, salió a las calles, entre toques de tambores y repiques de campanas, y se dirigió al Palacio Arzobispal, a fin de invitar al arzobispo Coll y Prat a alegrarse por la Independencia. Miranda tremolaba en sus manos el pabellón tricolor que en los días siguientes sería adoptado como insignia de la nación.

En sesión vespertina, el Congreso ordenó redactar el Acta de Independencia de Venezuela, a manos del diputado Juan Germán Roscio y del secretario Francisco Iznardi. Ésta fue discutida y aprobada en sesión el día 7 y refrendada por el Ejecutivo el día 8. Entonces comenzó a ser estampada con las firmas de los 41 diputados hasta mediados del mes.

El 14 de julio el Acta se publicó por bando, en medio de una ceremonia en la que izaron la bandera de la Venezuela independiente los dos hijos del prócer José María España, ejecutado por las autoridades monárquicas en el mismo lugar, la Plaza Mayor, doce años antes.

PARA SEGUIR LEYENDO...

- *Congreso Constituyente de 1811-1812*. Caracas, Congreso de la República. 1983. Tomo I.
- José de Asturias. *Bosquejo de la Historia militar de Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia. 1960. Tomo I.
- José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Caracas, Bloque de Armas, 1985.
- Augusto Mijares. *El Libertador*. Caracas, Academia Nacional de la Historia/Presidencia de la República, 1987.
- Carracciolo Parra Pérez. *Historia de la Primera República*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992. Aristides Rojas. *El 5 de julio de 1811*. Caracas, Ediciones Centauro, 1980.
- José Antonio Vizcarrondo. *El 19 de abril y el 5 de julio*. Caracas, S/E. 1979.

Caracas celebró la vuelta del Libertador a su hogar

Venezolanos, olvidad vuestros males: el gran Bolívar está con nosotros



A finales del año 1826, Bolívar regresa a Venezuela desde Perú con la intención de resolver los fuertes conflictos y divergencias que se revelaron en el confuso torbellino separatista llamado la Cosiata o, como claramente lo precisó el propio Bolívar, "para evitar el delito de una guerra civil".

El Libertador llegó a Maracaibo por la costa, inmediatamente lanzó una proclama para evitar la guerra fratricida y anunció la realización de una Gran Convención Nacional. Poco tiempo después partió hacia Coro con

el fin de llegar a Puerto Cabello. Decretó la amnistía general a los rebeldes y le restituyó la autoridad civil y militar a Páez. El 4 de enero de 1827 se encontrará y abrazará con Páez en los alrededores de Valencia.

El 10 de enero de 1827, Bolívar y Páez entrarán en Caracas acompañados durante todo el trayecto por la música y el júbilo de una apretujada y emocionada multitud. En la ciudad se respiraba una atmósfera triunfal. Las calles habían sido limpiadas, las ventanas y los balcones de las casas estaban adornados con arcos de triunfo, palmas, guirnaldas, banderas de colores y festones.

Durante los diversos actos festivos, los dos hombres se elogiaron mutuamente y Páez pronunció de manera reiterada palabras de lealtad y admiración al Libertador, que poco tiempo después serían deshechas con sus actos.

Las fiestas y actos ceremoniales duraron dos meses. Bolívar aprovechó para reunirse con sus familiares y personas más cercanas. Lo invadía la certeza de que había logrado traer la paz y la unión a Venezuela. Sin embargo, todo parecía señalar que la desintegración de la República de Colombia era inevitable, la ruptura de Bolívar con Santander, a sólo dos meses de su llegada a Caracas, era sólo uno de tantos indicios.

Bolívar permaneció en Caracas seis meses. Durante ese tiempo se enfrentó al caos exis-

tente intentando arreglar los graves problemas administrativos y fiscales. El 5 de julio partió de Caracas para ir a Bogotá con el objetivo de enfrentar los poderosos intentos de desintegrar a la gran República. No volvería a pisar su tierra en vida.



RETRATO DE UN MEMORABLE REGRESO

"Las ventanas, balcones y plataformas temporales estaban repletos de damas en sus más alegres y ricas ropas, lanzándole flores de todas clases, y no fueron pocas las botellas de agua de rosas que se vaciaron sobre los héroes y los dormanes de sus dorados uniformes. Hacía un calor y varios otros etcéteras propios de las calles estrechas atestadas de personas que iban desde el negro hasta lo que se llama blanco aquí. Fue, sin embargo, un pequeño sacrificio que hacer ante el verdadero placer de ver tan abundante alegría y entusiasmo, vociferando y expresando en el comportamiento de cada una de las almas que asistía a la gloriosa y nunca tan apropiada llegada del Libertador. Eran muchas las damas que lloraban lágrimas de alegría, y el mismo sentimiento rodaba incluso por las mejillas de sus hermanas más oscuras. Bolívar mantuvo un semblante solemne pero afable, inclinándose ante todos y, de vez en cuando, quitándose el sombrero."

Sir Robert Ker Porter, *Diario de un diplomático británico en Venezuela: 1825-1842*. Caracas, Fundación Polar, 1997, p. 180.

El pueblo recibió en masa los restos de Bolívar



Brugnot. Embarco de los restos de El Libertador en la bahía de Santa Marta. Colección Museo Bolivariano.

Primeros intentos de traslado

Los restos de El Libertador Simón Bolívar permanecieron en Nueva Granada (actual Colombia) desde de su fallecimiento, el 17 de diciembre de 1830 en Santa Marta, hasta diciembre de 1842, cuando el Gobierno Nacional cumplió con una orden dada por el Ejecutivo de efectuar la repatriación de los restos funerarios.

Pocos días antes de morir Bolívar manifestó en su testamento el deseo de que sus restos fuesen trasladados a Caracas. En la décima cláusula de aquel documento expresó: "Es mi voluntad que después de mi fallecimiento, mis restos sean depositados en la ciudad de Caracas, mi país natal". En virtud de esta

disposición, el presidente José Antonio Páez y el doctor José María Vargas, como albacea del testamento de Bolívar, efectuaron algunos intentos por llevar a cabo el traslado, que resultaron infructuosos. También las hermanas Juana y María Antonia Bolívar procuraron que se cumpliera su voluntad sin obtener resultados positivos. La negativa de los gobiernos neogranadino y venezolano de satisfacer la voluntad del héroe se debía a sentimientos y resentimientos que se manifestaban aún en su contra.

Finalmente, en 1842 el presidente Páez decidió definitivamente pedir al gobierno de Nueva Granada, representado por el general Pedro Alcántara Herrán, el traslado de los res-

tos funerarios del Libertador.

Decretos y preparativos

El traslado de los restos funerarios de Bolívar a Caracas se realizó gracias a un mandato gubernamental publicado en dos decretos, uno el 30 de abril de 1842, y otro el 12 de mayo SOBRE HONORES A LA MEMORIA DEL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR, en los que quedaron establecidas las pautas del acto solemne. En este sentido, se creó una comisión venezolana que quedó integrada por el doctor José María Vargas, como presidente de la comisión, el general José María Carreño (soldado de la independencia, con un brazo mutilado en la guerra) y Mariano Uztáriz. Ángel

Quintero, el secretario de lo Interior, quedó a cargo de toda la ejecución de los preparativos y de la ceremonia, mientras Agustín Codazzi fue el encargado de procurar la adquisición de objetos y alegorías que serían utilizados en la ceremonia.

Durante los preparativos Codazzi expresó su idea de desarrollar en Caracas un protocolo similar al cortejo fúnebre de Napoleón Bonaparte, y acompañado de Rafael Urdaneta (el joven hijo del prócer), se embarcó a Europa a cumplir con el encargo. Llevaba consigo 5.000 pesos de la época, otorgados por el tesoro público. Consecuentemente, el 18 de noviembre de 1842 llegaron al puerto de La Guaira 32 bultos de mercancía adquirida por ellos en Francia, identificados con las iniciales S.B., junto a un manual de instrucción de uso y seguridad para cada cosa.

La exhumación de los restos

Simultáneamente, la comisión venezolana llegaba a Santa Marta a bordo del navío de guerra francés *Circet*, acompañado por las fragatas venezolanas *Constitución* y *Caracas*. En el puerto de Santa Bárbara estas embarcaciones se encontraron con los buques de guerra extranjeros *Albastross* y *Venez* que eran inglés uno y holandés el otro, e iban en representación de sus gobiernos a convoyar el traslado de los restos.

Los comisionados venezolanos fueron alojados en la casa de don Joaquín de Mier y Benítez, la quinta San Pedro Alejandrino donde falleció Bolívar.

En el centro de la ciudad hallaron la catedral, en cuya nave derecha estaba la tumba de la familia Díaz-Granados donde se le dio el primer reposo a los restos de Bolívar, que permanecieron durante casi una década sin una lápida que los identificara, por temor a que los partidarios del gobierno santanderista profanaran la tumba.

Parece que un terremoto en 1834 desoló a Santa Marta y arruinó el sepulcro, hay quienes atribuyeron la destrucción a los desastres de la memoria de Bolívar. Tres años después se produjo la primera exhumación, pues el señor Manuel Ujeta (quien fue jefe político cuando murió Bolívar) extrajo los restos de la catedral y los llevó a su casa situada en la Calle Grande, donde los conservó hasta que la bóveda fue reparada.

En 1839 se le dio a los restos un nuevo lugar en la media naranja de la catedral, en ésta se colocó una lápida de mármol, mandada a hacer por el capitán Joaquín Márquez,



ARCA CINERARIA.

Utilizada para trasladar los restos de El Libertador desde la Catedral hasta el Panteón Nacional, en el gobierno de Guzmán Blanco en 1876.

en la que fue grabada la inscripción: BOLÍVAR LIBERTADOR DE COLOMBIA Y PERÚ Y FUNDADOR DE BOLIVIA. DEDÍCALE ESTE PEQUEÑO TRIBUTU UN OFICIAL DEL BATALLÓN RIFLES 10. DE LA GUARDIA. - J. A. MÁRQUEZ.

En la quinta San Pedro Alejandrino, las comisiones de ambos países acordaron que el día domingo 20 de noviembre se haría la exhumación. Ese día se colocaron en la catedral colgaduras de velos negros y se construyó un catafalco con adornos dorados, que era elegante y apropiado. El pueblo de Santa Marta se esmeró en el aseo y decoración de la ciudad, las paredes de las casas fueron blanqueadas, puertas, balcones y ventanas fueron pintados y lucían de luto.

A las 4 de la tarde las campanas de la iglesia anunciaron que la ceremonia iba a comenzar. Estaban presentes en ella la co-

misión neogranadina presidida por el general Posada Gutiérrez, e integrada por el obispo doctor Luis José Serrano y el señor Joaquín de Mier; la comisión venezolana, de la que se distinguía el general José María Carreño, quien con un brazo mutilado iba vistiendo las bandas y la charretera del Libertador. Fueron invitados también, el médico Alejandro Próspero Révérend, quien practicó la autopsia al cuerpo sin vida de Bolívar, y Manuel Ujeta, quien tuvo que presenciarla, para participar de la exhumación y verificar la identidad del cuerpo. Lamentablemente, la comisión ecuatoriana no pudo llegar a causa del mal tiempo de navegación.

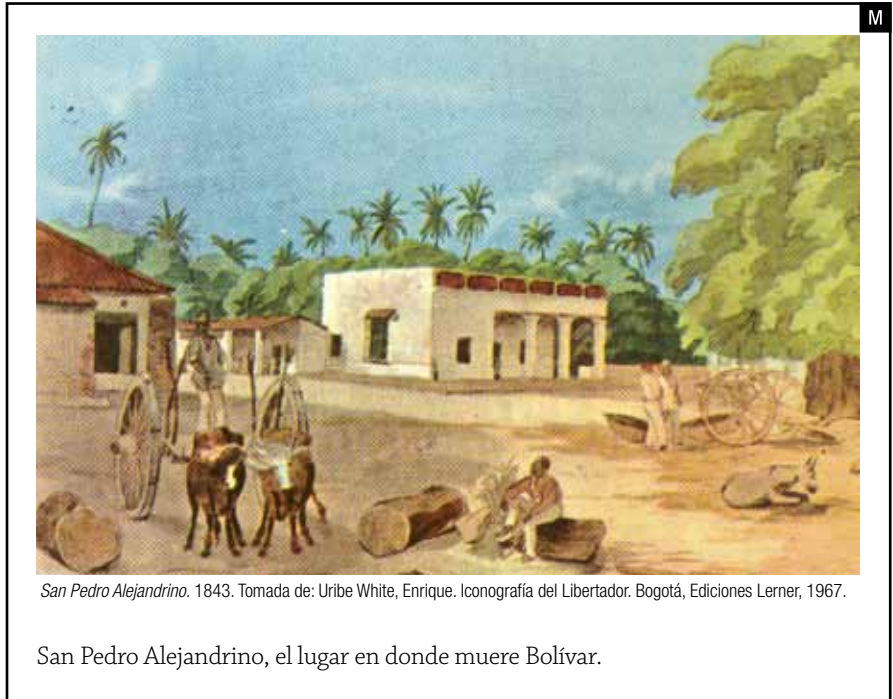
Se entonaban cantos fúnebres cuando resonaron tres tiros de cañón en la bahía, las banderas de los buques ondeaban a media asta y las campanas de la iglesia tocaron do-

blemente, y dentro de ella comenzaba el acto solemne en medio de un profundo silencio, todas la miradas estaban fijadas en la caja de plomo contenedora de los restos, hasta que estuvo a la vista el esqueleto deformado, el cual fue identificado por el médico Alejandro Próspero Révérend.

La concurrencia entera quiso ver los restos y todos pedían que se les dieran fragmentos de la caja de plomo que los contenía. Los oficiales militares levantaron los restos y los colocaron en el catafalco, mientras los asistentes, observaban al prelado rociarles agua bendita, dándole el último responso. El gobierno neogranadino solicitó a la comisión venezolana que se le otorgara el corazón de Bolívar, lo que fue concedido generosamente.

A partir de ese momento la batería del puerto y los buques hacían un tiro de cañón cada cierto tiempo hasta que el sol se ocultó. Al día siguiente se repitió tal acción, mientras se celebraba una misa pontifical, y a las cuatro fueron trasladados los restos al puerto, en un silencioso desfile por la calle Mayor.

Al terminar la ceremonia la urna sagrada fue embarcada por marineros venezolanos, a bordo de la falúa venezolana Constitución, simultáneamente la batería Santa Bárbara y los buques de guerra extranjeros detonaron 80 cañones de grueso calibre. El día siguiente a las 10 de la mañana las naves partieron rumbo a Venezuela, mientras eran despedidas por



San Pedro Alejandrino, 1843. Tomada de: Uribe White, Enrique. Iconografía del Libertador. Bogotá, Ediciones Lerner, 1967.

San Pedro Alejandrino, el lugar en donde muere Bolívar.

los habitantes que desde el puerto agitaban sombreros y pañuelos.

Llegada a La Guaira

Mientras el pueblo de La Guaira se esmeraba en embellecer la plaza con ramos de palma, pintar las casas y montar el luto, llegó el día 15 de diciembre de 1842 y, finalmente, fueron recibidos los restos de Bolívar en esta ciudad venezolana, ya los

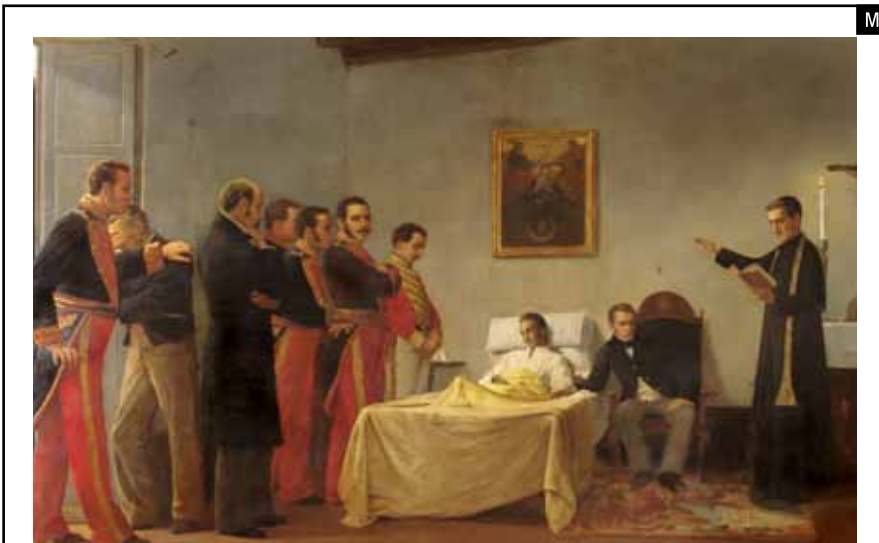
barcos llevaban dos días fondeados e iluminados en la costa.

Luego del recibimiento enarbolaron sus banderas tras una descarga de artillería, el bote en el que se transportaron los restos desde el Constitución hasta la orilla fue seguido por las lanchas de los buques extranjeros que lo escoltaban y se desplazaban formando un semicírculo detrás de aquél.

El catafalco fue trasladado por marinos del Constitución, a través de la calle Comercio hasta la iglesia donde aguardaban las milicias para presentar sus armas en lo que adentraran la urna al templo, el féretro fue colocado en el altar y no hubo ningún discurso ni exequias.

Después de una noche iluminada, a las 8 de la mañana del día 16 de diciembre comenzó el traslado hacia Caracas. En el camino por El Ávila posadas y casas estaban ornamentadas con una multiplicidad de especies de flores nativas de la zona. A las 4 de la tarde ya estaba el féretro en la Puerta de Caracas, y fue llevado a la Iglesia de la Santísima Trinidad (hoy Panteón Nacional), cuyas campanas anunciaron a las 6 de la tarde que los restos de El Libertador ya estaban en la ciudad.

El 17 de diciembre de 1842 los pobladores de Caracas recibieron la aurora con el sonido estruendoso de 100 cañonazos. La mañana aglomeró a un gran número de personas en las aceras, las ventanas, los balcones y las azoteas de las casas, vestidas con telas negras, que se hallaban alrededor de



Antonio Herrera y Toro. Últimos momentos del Libertador: 1883. Colección Museo Bolivariano.

El Libertador fallecería en territorio neogranadino y tendrían que transcurrir 12 años para que sus restos regresaran a su patria.

“...la urna sagrada fue embarcada por marineros venezolanos, a bordo de la falúa venezolana Constitución, simultáneamente la batería Santa Bárbara y los buques de guerra extranjeros detonaron 80 cañones de grueso calibre.”



H. Walter. *Funerales del Libertador Simón Bolívar*. Colección Museo Bolivariano.

camino que iba desde la Iglesia de la Santísima Trinidad hasta la de San Francisco.

Hubo un arco triunfal situado al principio de la carretera que llevaba inscrito el nombre de SIMÓN BOLÍVAR. En las calles se apostaron columnas estriadas con símbolos de libertad, antorchas con llamas encendidas y, frente a la Iglesia de San Francisco había braseros que emanaban incienso. Por todas partes lucían banderas y pendones.

A las 10 de la mañana salió el desfile de los restos que fueron colocados sobre el carruaje mandado a traer por Codazzi. La urna fue cubierta con tela de terciopelo negro, tocado con estrellas plateadas, y acompañada por otros objetos simbólicos de la vida militar de El Libertador, su sombrero, su espada, trofeos y medallas. El carro fue tirado por cuatro caballos con penachos y recubierto con mantos de terciopelo negro de retoques plateados.

Alrededor del carruaje desfilaba un sinfín de personas, la marcha iniciaba y cerraba con un escuadrón de caballería en cada extremo. Participaron en el desfile militares y marinos, un caballo cubierto con tela negra y estrellas plateadas dirigido por dos sargentos, un escuadrón de llaneros, 13 jóvenes muchachas representando las provincias, estudiantes, el clero y funcionarios públicos. Detrás del carro iba el presidente Páez, uniformado lujosamente, todo el cuerpo de Gobierno, diplomáticos, ciudadanos y un grupo de extranjeros. En total se contaron alrededor de 3.000 personas que caminaron en silencio.

A las 12 del mediodía llegó el carro a la Iglesia de San Francisco, la cual estaba decorada con motivos negros y plateados, y ornamentada con alusiones a los logros libertarios de Bolívar. La misa pontifical duró dos horas, el orador de la ceremonia fue el doctor José Alberto Espinosa, quien dio un

discurso magistral sobre la vida de Simón Bolívar.

Simultáneamente se hicieron honras fúnebres en todas las capitales de provincia, y así manifestaron su solemnidad los pobladores de todo el país. A las cinco de la tarde terminó la ceremonia en Caracas, y los restos permanecieron cinco días en la Iglesia de San Francisco hasta que fueron trasladados a la catedral, allí reposaron durante 34 años, antes de que fueran llevados al Panteón Nacional durante el gobierno del presidente Antonio Guzmán Blanco, donde reposan actualmente.

Caracas se alzó el 14 de Febrero de 1936

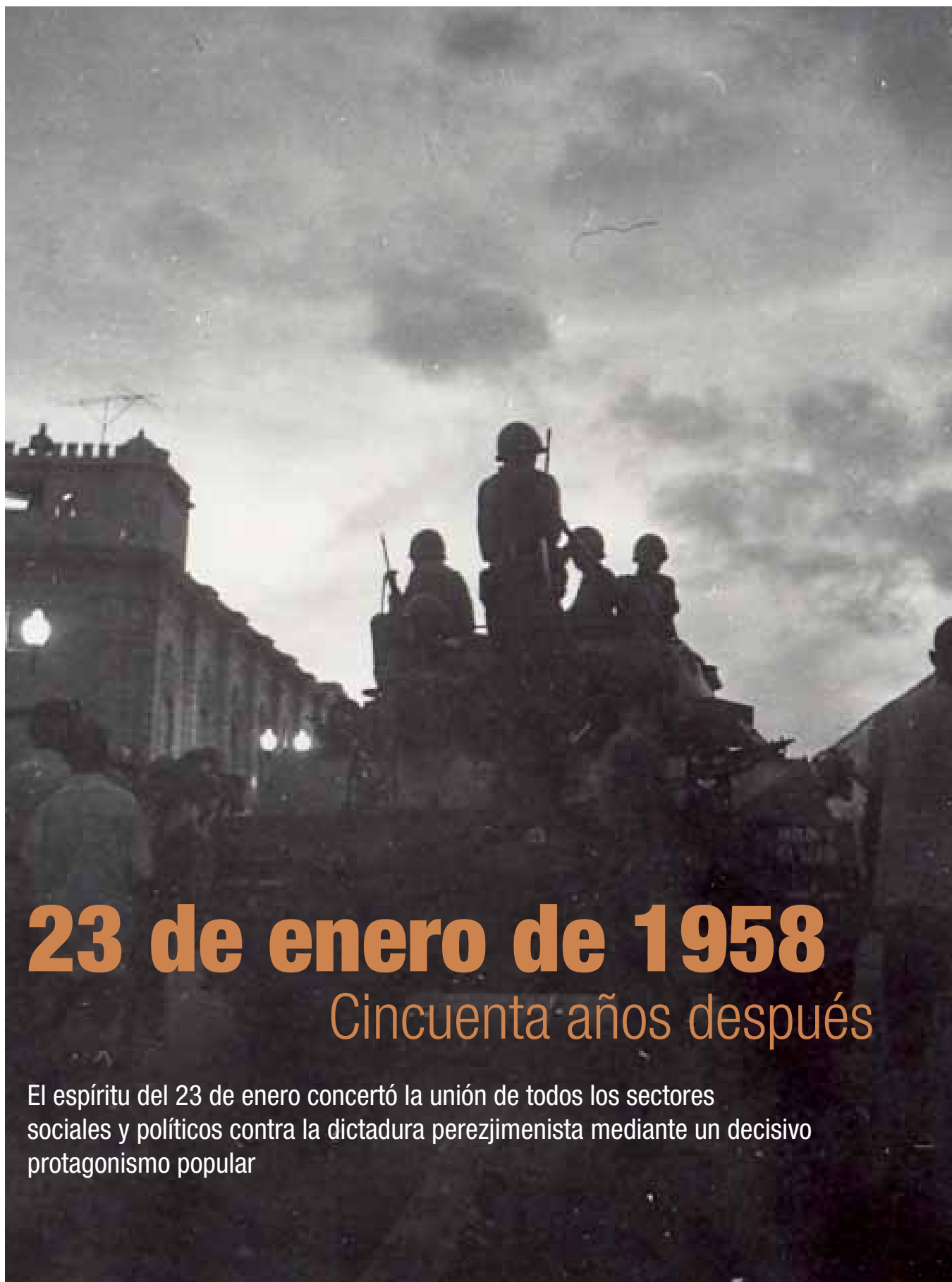
El 14 de febrero de 1936 en las calles de Caracas se produjo una movilización de protesta contra los vestigios del gomecismo y la política del reciente gobierno de Eleazar López Contreras. Ese día, en la mañana, cuando se congregó un grupo de personas en la plaza Bolívar para manifestar pacíficamente contra la suspensión de garantías y la censura. La manifestación se desarrolló frente a la sede de la Gobernación y ante la presencia del gobernador del momento, Félix Galavís.

Poco a poco, fue incrementado el número de personas. Mujeres y hombres de diversos sectores se incorporaron a la concentración. Entre otros, estaban algunos integrantes de la llamada Generación del 28. De pronto, la represión policial cambió el panorama. Los policías comenzaron a dispararles a los manifestantes desde la Gobernación, lo que dejó a heridos varios manifestantes. Otros perdieron la vida.

Ante la arremetida de la policía, los manifestantes respondieron con acciones más radicales, lo que dio paso a los saqueos, quemas y otras acciones dirigidas contra el Gobierno. Debido a la fuerza de esa manifestación, el presidente López Contreras tuvo que tomar la decisión de finalizar la suspensión de garantías y la censura en los medios de comunicación. También se vio en la necesidad de asumir una postura abierta al diálogo.







23 de enero de 1958

Cincuenta años después

El espíritu del 23 de enero concertó la unión de todos los sectores sociales y políticos contra la dictadura perezjimenista mediante un decisivo protagonismo popular

El 23 de enero fue producto de una insurrección popular y militar. Hubo más protagonistas, pero su participación, si bien importante, no fue decisiva.

■ Enrique Nóbrega

Cuando un solitario y ruidoso avión estremejó la silenciosa madrugada caraqueña del 23 de enero de 1958 muchos supieron lo que aquello significaba: Marcos Pérez Jiménez había huido de Venezuela. El último dictador de nuestra historia política contemporánea había abandonado el poder por la puerta de atrás. Se había puesto fin al último período dictatorial militarista de nuestra historia reciente.

Pero aquel suceso, aquella huida, titulada en grandes caracteres por los periódicos de la época, no sólo significaba un vacío de poder, sino que era el producto de un peculiar golpe de Estado, o por mejor decir, había sido producto del empuje de una insurrección popular.

Porque a nuestro entender, y al de muchos especialistas antes que nosotros, durante

aquella fecha asistimos en nuestra historia contemporánea al resultado inmediato de un estallido popular, al empuje de una sumatoria de fuerzas políticas, sectores sociales y gremiales, decisiones, convicciones y protagonistas individuales, que condujeron al fin de la dictadura, de la represión desmedida, del terror y del miedo.

El 23 de enero de 1958 fue el resultado final de una insurrección popular. Las protestas, huelgas y actos de rechazo decidido de los sectores populares, de la multitud hecha masa enardecida, superó las expectativas de muchos dirigentes y observadores de la época.

La *calle* superó a las organizaciones y a las instituciones, por lo menos en aquella coyuntura particular, que era, al mismo tiempo, el final de un proceso político de resistencia e intereses políticos entrecruzados, y el inicio

de una nueva dinámica política y de esperanzas sociales en el futuro.

Sin querer jugar a las acomodaticias justificaciones del pasado, hay que precisar sin embargo, que aquel 23 de enero también fue el resultado de otras dinámicas que se deben reconocer y valorar en cualquier reconstrucción e interpretación histórica de aquel hecho.

Aquella huida de última hora había sido producto de la presión, el enfrentamiento interno y las conspiraciones dentro de las propias Fuerzas Armadas. Ya desde principios del año, con el alzamiento del coronel Hugo Trejo, fue evidente la fractura dentro de la institución armada. Las diferencias y presiones no harían sino aflorar y evidenciarse en el resultado final.

No de otra forma puede entenderse la composición inicial de la Junta de Gobierno, conformada durante la propia madrugada del



Archivo Audiovisual Biblioteca Nacional



El nuevo Gobierno era expresión y reflejo de la institución armada, que se reacomodaba en el poder luego del resultado negativo de la jugada personalista y el error político cometido por Pérez Jiménez con el Plebiscito de diciembre de 1957.

23 de enero, integrada por militares, y que resulta fácilmente imaginable como producto de la emergencia, la improvisación, el oportunismo y las tensiones enfrentadas.

Aquella primera Junta de Gobierno estuvo conformada por el Contralmirante Wolfgang Larrazábal, quien la presidía en razón de su rango y antigüedad, los Coroneles Carlos Luis Araque (de la Guardia Nacional), Pedro José Quevedo (Director de la Escuela Superior de Guerra), Roberto Casanova, Abel Romero Villate y el Dr. Edgar Sanabria, el único civil, que fungiría como Secretario de la misma.

El nuevo Gobierno era expresión y reflejo de la institución armada, que se reacomodaba en el poder luego del resultado negativo de la jugada personalista y el error político cometido por Pérez Jiménez con el Plebiscito de diciembre de 1957.

Pero lo más evidente y desmedido de aquella composición era la presencia de los coroneles Casanova y Romero Villate, dos oficiales reconocidos por su lealtad ante Pérez Jiménez. Se trataba entonces de un simple cambio de protagonistas, o mejor dicho, un reacomodo según los servicios prestados,

para ejercer el poder y cambiar sin que nada cambiase.

Por supuesto, la presión popular impulsada por la Junta Patriótica a las puertas del Palacio de Miraflores, y la surgida dentro de las Fuerzas Armadas, lograron que los mencionados militares abandonaran la Junta de Gobierno, para ser sustituidos por dos civiles, que además eran empresarios: Eugenio Mendoza y Blas Lamberti.

Aquí surge una de las paradojas de aquella peculiar situación política que propició la caída del régimen, la llamada unidad, el espíritu

El Plebiscito se realizó el 15 de diciembre de 1957 y Pérez Jiménez fue proclamado Presidente para un nuevo período el día 21. El nuevo año se iniciaría con el levantamiento militar del Coronel Hugo Trejo.



del 23 de enero. Los oficiales militares conspiradores del momento y los representantes políticos de entonces no entraron a formar gobierno una vez logrado el objetivo de aquella insurrección popular y militar, y no cabe más que preguntarse: ¿por qué?

El hecho es que el Alto Mando militar y los empresarios fueron los que condujeron aquel primer gobierno de transición hacia la democracia. Un testigo y protagonista del momento, el periodista Eleazar Díaz Rangel, ha llegado a afirmar al respecto:

“A la hora de la formación de Gobierno es de tal magnitud ese movimiento que tanto su real dirección militar como la civil fueron desbordadas, entre otras razones, porque ni una ni otra tenían real noción del poder ni era su objetivo conquistarlo. No tuvieron acceso a los altos niveles del Gobierno ni presionaron para alcanzarlos.”

Es cierto que los principales dirigentes de los partidos políticos estaban en el exilio (Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba, Gustavo Machado y Rafael Caldera), pero ello no explicaría el porqué los partidos no entraron

a formar gobierno. ¿Para qué se derroca un gobierno?, ¿para qué se da un golpe de Estado? Una posible respuesta que apunte hacia el rescate de la democracia y la libertad, hay que decirlo, pecaría por demasiado ingenua, políticamente hablando.

Pero antes de continuar comentando aquel hecho, resulta pertinente retomar lo dicho hasta aquí. El 23 de enero fue producto de una insurrección popular y militar. Por supuesto que hubo más protagonistas, pero a nuestro entender su participación, si bien importante, no fue decisiva.

Aquí entramos en el campo de las discusiones y los pareceres, abundantes en cualquier historia contemporánea y cercana, pero ello contribuye a enriquecer nuestro conocimiento del pasado al asumir dichas diferencias con ánimo crítico y sin juicios valorativos. Se trata de intentar comprender.

Cuando decimos que hubo otros protagonistas que contribuyeron al triunfo político escenificado aquel 23 de enero de 1958, nos referimos a lo que entonces se llamó el espíritu del 23 de enero, el espíritu de la unidad ante un mismo fin: el derrocamiento de la dictadura y la instauración de la democracia.

Aquel *espíritu* quería significar la inusual y efectiva unión que se experimentó entre todos los sectores sociales y políticos que se oponían a la dictadura, o que mostraron diferencias con aquella, aunque fuera a última hora y una vez que todo parecía estar decantado.

Hablamos de los partidos políticos opositores, Acción Democrática (AD), el Partido Comunista de Venezuela (PCV), COPEI y Unión Republicana Democrática (URD), los cuales, en diferentes medidas, mantenían actividades opositoras activas, a los cuales se sumaron los gremios profesionales, los sindicatos y la Iglesia católica.

Aquella variopinta unidad de intereses y actividades tomaron forma a través de la clandestina organización de la llamada Junta Patriótica, surgida en 1957 por iniciativa del PCV, que logró reunir a representantes de los partidos políticos antes mencionados.

A principios del año 1957, durante el 13º Pleno del Comité Central del II Congreso del PCV, quien entonces era el Secretario General del partido, Pompeyo Márquez, exponía aquella iniciativa con estas palabras:

La huelga general el 21 de enero se realizó a nivel nacional, sobrepasando las propias expectativas de sus organizadores y agudizando la resistencia y los enfrentamientos que se sostendrían hasta el mismo día 23.



El Comité Central llama a la formación de un amplio frente nacional anti-continuista por la Amnistía, los derechos ciudadanos y las libertades democráticas que tenga por base:

1- la lucha por la más amplia amnistía política para todos los secuestrados, desterrados y perseguidos políticos, sindicales y militares;

2- la lucha por la elaboración de un Estatuto Electoral que permita a todos los venezolanos, mediante el voto directo, universal y secreto, la expresión de su libre opinión en relación al problema de la sucesión presidencial. En estos momentos luchar contra toda reforma a la Constitución;

3- hacer retornar a Venezuela a un gobierno constitucional respetuoso de los derechos ciudadanos y las libertades democráticas, donde no se persiga ni se detenga ni se expulse ni se asesine a nadie a causa de sus ideas políticas.

La continuidad ideológica, los esfuerzos y una táctica clandestina más efectiva, dirigida a acercarse al trabajo con las bases antes que al derrocamiento abierto de la dictadura,

terminarían por avalar y propiciar aquella iniciativa unitaria de los comunistas.

Otra cruel paradoja de la historia nos adelanta que quienes iniciaron los esfuerzos políticos unitarios, terminarían siendo excluidos del ejercicio y participación del nuevo gobierno implantado tras el 23 de enero de 1958, por razones que luego comentaremos.

Pero el hecho es que los esfuerzos y la organización desplegada por la Junta Patriótica desde la clandestinidad obtuvieron excelentes resultados. La organización de mítines relámpagos, acciones de calle, publicación

y distribución de panfletos y manifiestos, finalmente conducirían a la huelga general del 21 de enero, verdadero principio del fin de la dictadura.

A la distancia del medio siglo transcurrido de aquellos hechos, ciertos detalles aún nos siguen sorprendiendo e inspirando un profundo respeto. El que fuera Presidente de aquella organización clandestina, la Junta Patriótica, representante del partido URD, al mismo tiempo ejercía abiertas y muy expuestas actividades públicas como periodista del diario El Nacional, que además cubría la



fuente política de Miraflores. Nos referimos a Fabricio Ojeda.

Pero por otra parte, por lo que puede entenderse del análisis crítico de varios testimonios directos del momento, incluso los propios cálculos y las expectativas de la Junta Patriótica y sus dirigentes, llegaron a ser superados por el arrojo y la iniciativa populares. De allí nuestra caracterización de aquel momento como una insurrección.

La participación popular, además, no fue un fenómeno estrictamente caraqueño, tal como había ocurrido en otras importantes fechas y hechos de nuestra historia política, sino que se extendió a varias ciudades y poblados del país.

Las dos amenazas más serias para cualquier régimen político, y en particular para el gobierno ilegítimo de Pérez Jiménez, tomaban forma en enero de 1958: la oposición militar y el rechazo popular abierto.

Las causas directas del fin de la dictadura, vistas desde su propio interior, necesariamente nos remiten al año 1957. Aquel año representaba el fin del período constitucional del Gobierno de Marcos Pérez Jiménez iniciado en 1953.

Si bien el inicio de aquel gobierno estaba ligado a un burdo fraude y al desconocimiento de los resultados electorales de 1952, lo que lo deslegitimaba una vez más, hacia el final del mismo vendría a sumarse una nueva burla de la voluntad política general.

A finales de 1957 debían realizarse elecciones generales, pero el régimen que se volvía cada vez más personalista, al punto de concentrar el poder y las decisiones en el Presidente Pérez Jiménez, el Ministro del Interior Laureano Vallenilla Lanz (hijo) y el Director de la Seguridad Nacional, Pedro Estrada, terminaron por decidir y sorprender al país entero con un cambio: antes que elecciones generales, se realizaría un Plebiscito para responder sí o no, sobre la continuación de Pérez Jiménez en el poder.

Era una burla abierta y descarada, pero al mismo tiempo constituyó el mayor error político de Pérez Jiménez, pues olvidando que había llegado y se había sostenido en el poder por el apoyo de las Fuerzas Armadas, con su salida personalista desconocía aquel decisivo apoyo. Lo que vino después lo hemos referido a medias y es momento de completarlo.

El Plebiscito se realizó el 15 de diciembre

de 1957 y Pérez Jiménez fue proclamado Presidente para un nuevo período el día 21. El nuevo año se iniciaría con el levantamiento militar del Coronel Hugo Trejo, ya referido antes.

A los pocos días de aquel inusual comienzo de año, y luego de sofocar a medias aquella fractura interna, el General Rómulo Fernández, Jefe del Estado Mayor General, es decir, el portavoz del Alto Mando militar, le presentó al Presidente Pérez Jiménez un memorando que expresaba los reclamos y cambios esperados por las Fuerzas Armadas.

Era la segunda estocada interna y aunque aquella también fracasaría, representaba la evidencia de una crisis que ya se decantaba. Aquella especie de pequeño golpe de Estado protagonizado por el General Fernández significó cambios en el Gabinete Ejecutivo, pero sobre todo, la salida de Vallenilla Lanz y Pedro Estrada del gobierno.

El mismo Pérez Jiménez asumió entonces el Ministerio de la Defensa, tal como en los tiempos del otro dictador de triste y nefasto recuerdo en nuestra historia, Juan Vicente Gómez, pero con ello evidenciaba sus vanos esfuerzos por retomar el control de unas



Fuerzas Armadas que ya conspiraban por doquier en su contra.

Ya fuera que se sentían con derecho a sustituir y retomar el poder para sí, o porque rechazaban aquella forma de gobierno, las Fuerzas Armadas no apoyaban a Pérez Jiménez. Sería entonces cuando el mes de enero de 1958 se tornaría en una especie de abismo sin retorno.

En noviembre de 1957 los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela habían protagonizado una protesta interna que anunciaba lo que estaba por venir. En enero del 58 se sumarían las protestas y se multiplicarían los pronunciamientos públicos de diversos sectores contra la dictadura. De tal forma que el llamado hecho por la Junta Patriótica a realizar una huelga general el 21 de enero se realizó a nivel nacional, sobrepasando las propias expectativas de sus organizadores y agudizando la resistencia y los enfrentamientos que se sostendrían hasta el mismo día 23.

A las manifestaciones públicas, tales como el corneteo generalizado de los automóviles, el repique de campanas, el cierre de establecimientos comerciales y los enfrentamientos armados entre civiles y fuerzas del orden, se iban sumando los alzamientos de las distintas Fuerzas Armadas.

El final ya ha sido referido. En la madrugada del 23 de enero de 1958 Marcos Pérez Jiménez, su familia y algunos estrechos colaboradores, abandonaron el país. Se iniciaba así la segunda parte de aquel hecho histórico que significó el 23 de enero: la conformación de un nuevo sistema político democrático.



PARA SEGUIR LEYENDO...

- Blanco Muñoz, Agustín. *El 23 de enero: habla la conspiración*. Caracas, UCV, 1980.
- Díaz Rangel, Eleazar. *Días de enero. Cómo fue derrocado Pérez Jiménez*. Caracas. Monte Avila Editores, 1998.
- Enero 23 de 1958. *Reconquista de la libertad*. Caracas, Centauro, 1982.
- García Ponce, Guillermo y Francisco Camacho Barrios. *Diario de la resistencia y la dictadura*. Caracas, Centauro, 1982.
- Plaza, Elena. *El 23 de enero de 1958 y el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela*. Caracas: UCV, 1999.



13 de mayo de 1958

Richard Nixon

“Un visitante indeseable en la patria de Simón Bolívar”

A sí fue declarado el vicepresidente estadounidense Richard Nixon, mediante un manifiesto escrito por los estudiantes universitarios, en su visita oficial a Caracas el 13 de mayo de 1958. Desde su llegada al aeropuerto de Maiquetía, Nixon fue centro de repulsión y descrédito por parte de los jóvenes estudiantes, que vieron en él a un representante de las políticas imperialistas que azotaban a América Latina.

El gobierno norteamericano, en un claro acto de amedrentamiento, fue capaz de movilizar mil soldados de su infante-

ría marina a las bases militares de Puerto Rico y Trinidad para sofocar cualquier inestabilidad que pusiera en riesgo la vida de Nixon. Tal maniobra fue considerada por el pueblo como una violación de la soberanía nacional.

Consignas tales como, “Out Mr. Nixon”; “Go home Mr. Nixon”; “No olvidaremos a Guatemala”; demostraban la conciencia antiimperialista y el espíritu de solidaridad que abrigaba el pueblo venezolano frente a la nación guatemalteca, víctima por aquellos años del conflicto y la ruina originada por la invasión militar estadounidense. Sin

embargo, existía una causa común que congregó a más de 10.000 venezolanos frente al Panteón Nacional para impedir que el visitante oficial rindiera tributo al Padre de la Patria: el continuo apoyo del gobierno estadounidense al régimen dictatorial de Marcos Pérez Jiménez, quien para el momento se encontraba, junto a Pedro Estrada, asilado en aquél país. La consigna “Libre acceso a hombres democráticos a Estados Unidos y no a dictadores”, reflejaba la razón común del pueblo que apostaba por la democracia y clamaba justicia por los años de tiranía que había vivido.

La UCV de Caracas aplaudió la victoria de la Revolución Cubana



■ Yvo Castillo

El 1 de enero de 1959 el dictador Fulgencio Batista huye de la isla de Cuba. En la ciudad de Santiago se constituye el Gobierno Revolucionario presidido por Manuel Urrita, quien designa a Fidel Castro Ruz como Jefe de las Fuerzas Armadas de la República. Al día siguiente, el Rector de la Universidad Central de Venezuela, Francisco De Venanzi, comunica a la opinión pública su apoyo y solidaridad hacia el triunfo de la Revolución Cubana.

El Rector De Venanzi exhortó al gobierno venezolano a que realizase un positivo y oportuno pronunciamiento en cuanto a la restitución de la soberanía popular en la isla; además, realizó un señalamiento histórico comparativo evocando el triunfo obtenido por el pueblo de Venezuela, al derrocar la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez, justamente un año antes del logro revolucionario en Cuba:

“Al terminar este año, que fue tan fructífero para la democracia venezolana, exteriorizamos nuestros sentimientos de soli-

daridad para con los cubanos, deseándoles que el año 1959 tenga para ellos la misma significación histórica que tuvo 1958 para nosotros (...) Aspiramos los venezolanos, que nuestro gobierno (...) demuestre la solidaridad de nuestro pueblo con los justos deseos de libertad de los cubanos.”¹

El Canciller provisional de Cuba, Roberto Agramonte, sería invitado al programa de televisión conducido por la Universidad Central de Venezuela: “Venezuela mira su futuro”. En este programa, el Canciller cubano hablaría sobre la importancia de im-



pulsar una estrecha y profunda vinculación entre las naciones Latinoamericanas. Pero ya antes, el Rector Francisco De Venanzi había enviado un telegrama a Guillermo Coto Conde, Secretario General de la Unión de Universidades de América Latina, para proponer la organización de un frente universitario en repudio a las dictaduras.

Los universitarios de Cuba tomaron la propuesta del Rector De Venanzi como punta de lanza para la integración latinoamericana. Así, desde la isla llegaron a Caracas Jorge Madam y Roberto Vizcaino, como delegados de la Federación Estudiantil Universitaria de Cuba, para comenzar a organizar el Frente Estudiantil Latinoamericano Antidictatorial. El Rector De Venanzi y los representantes de la Federación de Centros Universitarios de la UCV, Héctor Pérez Marciano y Germán Lairer, también recibieron en la Universidad Central de Venezuela a los líderes cubanos Jorge Enrique Mendoza, Mario Hidalgo, Rafael San Martín y César Fonseca; quienes darían noticias sobre la Ley de Reforma Agraria implementada por el gobierno revolucionario, para reorganizar la producción agrícola en la isla, otorgando la tierra a los campesinos.

El 5 de enero de 1959 parte desde Venezuela un avión hacia la isla de Cuba, encontrándose a bordo una delegación de la Federación de Centros de la UCV, y un grupo de estudiantes cubanos que apoyaban a los guerrilleros de la Sierra Maestra desde el

extranjero. Al enterarse del triunfo de la Revolución en la isla, los estudiantes cubanos exiliados en Venezuela, se comunicaron con sus aliados en la Universidad Central, para retornar a su patria lo antes posible. Entre tanto, el líder estudiantil cubano, Ulises Echeverría, compartió su satisfacción y agradecimiento ante el apoyo recibido por parte de los organismos estudiantiles venezolanos:

“Nos confundimos con el pueblo venezolano en un momento de júbilo (...) hace falta en nuestra Patria la presencia de la gloriosa Federación Estudiantil Venezolana que tanto nos ayudó para el derrocamiento de la tiranía de Batista.”

Jesús Carmona, Presidente de la FCU, dictaría dos conferencias en La Habana y una en Santiago, para fortalecer los vínculos entre los pueblos de Cuba y Venezuela. Mientras que el representante copeyano de la Federación de Centros de la UCV, Hilarión Cardozo, notificó que los jóvenes universitarios de Venezuela irían a Cuba con la intención de colaborar en la reestructuración de la Federación Universitaria Cubana; conformando para esto Brigadas Estudiantiles que ayudasen a establecer y mantener la paz en el hermano país.

Las declaraciones de los principales dirigentes de la Revolución Cubana fueron difundidas en una edición especial del Boletín

Informativo de la Universidad Central de Venezuela; gracias a las entrevistas realizadas por estudiantes venezolanos y por el profesor Héctor Mujica, quien era Director de la Escuela de Periodismo de la UCV. Luego, para mediados de enero del '59, la FCU convocaría a una Comisión Universitaria, con el propósito de recibir en Venezuela a los líderes revolucionarios de Cuba, y celebrar junto a ellos el fin de las dictaduras en Latinoamérica y el Caribe.

Fidel Castro Ruz celebra en Venezuela el fin de las dictaduras.

Fidel Castro Ruz realiza su primer viaje fuera de Cuba, como máximo líder de la Revolución, con motivo de celebrar en Caracas el fin de las dictaduras en el continente. En Venezuela estaba por conmemorarse el primer año de la insurrección popular que derrocara la dictadura Pérezjimenista, y en la Universidad Central las autoridades y los estudiantes se preparaban para recibir a los guerrilleros cubanos. El 23 de enero de 1959, Fidel Castro fue recibido en el aeropuerto de La Guaira por distintas personalidades; entre ellas el Presidente de la Junta de Gobierno, Contralmirante Wolfgang Larrazábal, y los estudiantes Jesús Carmona y Jesús Sanoja Hernández, representantes de AD y PCV respectivamente.

La caravana que siguió a los revolucionarios en Caracas colmó la Plaza de El Si-



“Recordarán ustedes la historia de América. ¡Quiénes mejor que los venezolanos pueden conocer la historia de América, si los venezolanos hicieron la historia de América! (...) Se levantaron las colonias contra la metrópoli y lucharon heroicamente pero en un territorio inmenso, un puñado de pueblos valerosos, guiados por aquel conductor extraordinario que fue Simón Bolívar (...) Recordarán también que Bolívar no se olvidó de Cuba, recordarán también que entre sus planes estaba aquel que nunca llegó a realizarse –porque no pudo realizarlo, pero que no la dejó en el olvido– de libertar también a la isla de Cuba. No pudo El Libertador unir aquella isla al racimo de pueblos que libertara, y nuestra isla permaneció casi un siglo más bajo el yugo de la opresión y de la colonización. (...) Y cuando después de 30 años de lucha, nuestro pueblo, nuestros ejércitos libertadores habían ya vencido virtualmente al ejército español, entonces Estados Unidos interviene en Cuba. (...) porque el interés de los enemigos de

los pueblos de América es que nosotros permanezcamos alejados unos de otros. [Pero] estos pueblos de América saben que su fuerza interna está en la unión y que su fuerza continental está también en la unión (...) cuenten con los combatientes de la Sierra Maestra, cuenten con nuestros hombres y con nuestras armas; que aquí en Venezuela hay muchas más montañas que en Cuba, que aquí en Venezuela hay cordilleras tres veces más altas que la Sierra Maestra, que aquí en Venezuela hay igualmente un pueblo enardecido, un pueblo digno y un pueblo heroico como en Cuba, que nosotros, que hemos visto de lo que son capaces los cubanos, nos atrevemos a decir de lo que serían capaces los venezolanos. (...) Que ojalá que el destino de Venezuela y el destino de Cuba y el destino de todos los pueblos de América sea un solo destino, ¡porque basta ya de levantarle estatuas a Simón Bolívar con olvido de sus ideas, lo que hay que hacer es cumplir con las ideas de Bolívar!”⁴

lencio con más de 100.000 personas, en un multitudinario mitin donde Fidel pudo hablar francamente sobre el proceso cubano. El Comandante Castro agradeció a los venezolanos por hacer llegar “el Bolívar hasta la Sierra Maestra, y propagar por toda Latinoamérica las transmisiones de la Radio Rebelde.” Fidel también aprovechó la ocasión para estrechar los lazos históricos de lucha antiimperialista que unían a los pueblos de Cuba y Venezuela:

Recordando al Libertador Simón Bolívar, Fidel advierte al pueblo de Venezuela sobre las amenazas divisionistas de las potencias opresoras, al tiempo que ofrece el respaldo del Ejército Rebelde para invocar los ideales de integración latinoamericana y caribeña. Al día siguiente, Fidel Castro se reunió en el Aula Magna de la UCV con la inmensa masa estudiantil que colmaba los espacios de la Ciudad Universitaria. Allí, el Comandante Castro fue homenajeado por los estudiantes venezolanos, las autoridades universitarias y el poeta Pablo Neruda, que para entonces se encontraba en el país.

El Rector Francisco De Venanzi solicitó a una joven, perteneciente al Orfeón Universitario, que colocase una boina a Fidel Cas-

tro, como símbolo a su figura de líder luchador por la democracia. Neruda, antes de dar lectura a su poema *Canto a Bolívar*, nombró a Fidel con el título de *Nuevo Libertador de América*. Finalmente, Fidel Castro se dirigió al auditorio para expresar sus deseos de libertad y unidad en estas palabras...

“El deseo que quiero que todos sintamos sinceramente hoy, la promesa que todos debemos hacernos, es que nos veamos algún día reunidos una representación de los estudiantes cubanos, de los estudiantes de Venezuela y de los estudiantes de todo el continente americano (...) reunidos allí con un pueblo libre, con un estudiantado libre. Y ustedes los estudiantes, que han sido los defensores de todas las causas justas, que han sido la vanguardia de la libertad en nuestro continente; ustedes, que inspiraron esta idea, los estudiantes venezolanos, no deben descansar ni un minuto en el esfuerzo por ayudar a que se convierta en realidad este sueño de poder reunirnos algún día en la universidad de Santo Domingo, en la universidad de Nicaragua y en la universidad de Paraguay, con la ayuda de los pueblos, con la ayuda de los estudiantes.”

NOTAS

- 1 “Pronunciamento del Dr. De Venanzi. Solidaridad para con los cubanos y que el 59 tenga la misma significación que tuvo el 58 para los venezolanos.”, *El Universal*. Caracas, 2/01/1959, p. 11. [Las cursivas son nuestras].
- 2 “Universitarios de Venezuela y Cuba viajaron para respaldar Revolucionarios de Castro.”, *El Independiente*. Caracas, 3/01/1959, p. 8.
- 3 Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Universidad Central de Venezuela, el 24 de enero de 1959. En: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/c230159e.html>, [21-06-2007], [Las cursivas son nuestras].
- 4 Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro de Gobierno Revolucionario, en la Plaza Aérea del Silencio, en Caracas, Venezuela, el 23 de enero de 1959. En: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f230159e.html>, [21-06-2007], [Las cursivas son nuestras].

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Orlando Albornoz. *Ideología y política en la universidad latinoamericana*. Caracas, Instituto Societas, 1972.
- José Rafael Núñez Tenorio. *Problemas universitarios*. Caracas, CEHE, 1965

El Caracazo

cambió el rumbo de un país gastado



Los virulentos sucesos que la historia recuerda como “El Caracazo”, ocurridos los días 27, 28 y 29 de febrero de 1989, y que cambiaron indudablemente la vida de Venezuela, no pueden entenderse como un hecho aislado, pero su explicación puede encontrar asidero en la desilusión generalizada del país frente al panorama sombrío en que éste se encontraba en 1989. Una grave crisis económica, los cotidianos escándalos de corrupción, los asesinatos de estudiantes y la represión despiadada del gobierno contra la protesta popular, fueron el caldo de cultivo para la desesperación del pueblo, ante la inercia de una clase política que no tenía la capacidad de dar respuesta a aquella dura realidad.

Jaime Lusinchi: el gobierno del descalabro económico

El gobierno de Jaime Lusinchi (1984-1989) afrontó duras pruebas en el campo económico y su gestión se caracterizó por un plan orientado al refinanciamiento de la deuda, lo que logró en 1986, anunciando con bombos y platillos que se había obtenido “el mejor refinanciamiento del mundo”. Junto con ello el gobierno estableció un control de cambio a fin de evitar la fuga de capitales, para lo cual creó la “Oficina del Régimen de Cambios Diferenciales”, popularmente conocida como RECADI.

En un primer momento estas medidas funcionaron, pero al caer los precios del petróleo

el descalabro no se pudo evitar y al final la situación fiscal del país se hizo insostenible: la deuda externa, la inflación, el déficit en la balanza comercial y de pagos, y la merma de las reservas internacionales, para enero de 1989, dejaron al país en una posición muy compleja y difícil.

Pero lo realmente dramático fue el desconocimiento que la mayoría de los venezolanos tenía de esa situación, dada la gestión comunicacional llevada a cabo por el gobierno de Lusinchi. Este factor fue tan decisivo que, pese a los graves problemas económicos, el gobierno terminó su período con altos índices de popularidad, lo que se debió principalmente al hecho de que la mayoría parlamentaria

El gobierno de Jaime Lusinchi logró ocultar el fracaso económico de su gestión creando una “bomba de tiempo” cuya explosión debería enfrentar su sucesor Carlos Andrés Pérez.



del partido Acción Democrática, por una parte, y el control de la entrega de dólar- 50 res preferenciales administrado por RECADI, por otra, causaron que los medios de difusión (sobre todo los impresos), silenciaran la crítica situación.

Mientras esto ocurría en el plano económico, Venezuela se sumergía en una degradación moral sin precedentes. La corrupción generada por el control de cambio administrado por RECADI mostraba cada día proporciones agigantadas, mientras el poder que la secretaria privada del presidente Lusinchi, Blanca Ibáñez, alimentaba la comidilla del país, resaltando las historias de los manejos ilícitos de quien en poco tiempo pasó a ser la esposa del presidente, y por ende Primera Dama de la República.

Por añadidura, el espíritu represivo característico del puntofijismo, que acompañó toda la gestión de Lusinchi, acrecentaría el descontento popular durante aquellos meses previos al Caracazo, generado principalmente por episodios como los siguientes.

El Marzo merideño

El viernes 13 de marzo de 1987, un joven estudiante de ingeniería de la Universidad de Los Andes (ULA) fue herido a las puertas



de una residencia privada. El victimario, un abogado poderoso de la región, le disparó al joven, quien se había orinado a las puertas de su vivienda durante una caravana festiva.

Alegando la falta de justicia y la infalible influencia de los poderosos, un grupo de estudiantes tomó la residencia del agresor y estuvo a punto de lincharlo. La policía logró rescatar al abogado pero no impedir que la multitud desalojara la casa y la incendiara. Cuando se conoció la muerte del estudiante la ciudad se vio sumida en el caos por los saqueos, el incendio de la casa del partido AD el día sábado, de los Almacenes Militares el

domingo, barricadas en la avenida Las Américas, quema de autobuses, así como apedreamientos y fogatas en diversos lugares.

Esta situación impuso la suspensión de las clases en el estado y el gobierno regional sacó a la calle la Guardia Nacional. Tres días después los heridos llegaban a la veintena, con más de 500 detenidos y pérdidas materiales calculadas en 10 millones de bolívares. Este suceso inédito encontró explicaciones diversas: mientras el rector de la ULA y el gobernador de Mérida afirmaban que el hecho se había debido principalmente a la falta de justicia en el país, el gobierno de Lusinchi

CAP Muchos electores vieron en el retorno de Pérez a la presidencia la vuelta a la “Venezuela Saudita”, en la que se escondían a través del derroche los graves problemas del país como la exclusión social y el desastre económico.



consideró que esos sucesos fueron promovidos por grupos de extrema izquierda, quienes planificaban un plan nacional de agitación con el fin de propiciar una explosión social que desestabilizara el sistema democrático.

La Masacre de El Amparo

Otro hecho fatal lo constituyeron los cruentos sucesos del 29 de octubre de 1988, conocidos como “La Masacre del Amparo”, donde resultaron asesinados 14 pescadores bajo el argumento de que eran guerrilleros colombianos. Pronto se dio a conocer una versión diferente a la oficial bajo la presión de los



habitantes de El Amparo: la masacre había dejado dos sobrevivientes, quienes narraron cómo fueron atacados por los efectivos del “Comando Especial de Contrainsurgencia José Antonio Páez” (CEJAP), y quienes en-

contraron el apoyo y protección de los parlamentarios Walter Márquez y Raúl Esté. Con este escándalo, el país entero entró en una gran conmoción ante la brutal evidencia de cómo los organismos del Estado habían men-

Una vez electo Carlos Andrés Pérez, la terrible realidad económica del país salió a la luz pública, justificando el escenario para la inminente entrega del país al Fondo Monetario Internacional.



tido y tergiversado la verdad de un suceso de suma gravedad.

Pero quizás lo más lamentable fue que, una vez conocida la versión de los sobrevivientes, el gobierno siguió defendiendo la tesis de que los asesinados eran guerrilleros que habían muerto en un enfrentamiento con el CEJAP, negándose a investigar esas denuncias y demostrando cómo el Estado se manejaba en base a la defensa de intereses y de grupos de poder que se presumía estaban detrás de aquellos hechos terribles.

El regreso de CAP

En diciembre de 1988 se realizarán elecciones presidenciales en un escenario nada alentador para el eventual triunfador, dados los graves problemas del país. Así ganaría la contienda Carlos Andrés Pérez con un 48% de los votos. Pese a no contar para el momento con el apoyo de la cúpula de su partido, había logrado imponerse bajo la bandera de la nostalgia de la "Gran Venezuela", lema de su gobierno durante los años 1974-1979.

Aunque Venezuela era un país muy distinto y los problemas heredados durante décadas ya alcanzaban niveles realmente alarmantes, sin embargo muchos electores vieron en el

retorno de Pérez a la presidencia la vuelta a la "Venezuela Saudita", en la que se escondían a través del derroche los graves problemas del país como la exclusión social y el desastre económico.

Una señal de este último la daría Lusinchi en enero de 1989, cuando anunció que Venezuela no podía pagar su deuda, debido a que se habían agotado las reservas internacionales. Pero las declaraciones del mandatario saliente rayaron en el descaro o la irrisión al afirmar que "la banca lo había engañado", empeñándolo en aquel refinanciamiento, cuyo fracaso era evidente, y que el mismo Lusinchi había anunciado dos años antes como el mejor del mundo.

En pocas palabras, una vez electo Carlos Andrés Pérez, la terrible realidad económica del país salió a la luz pública, justificando el escenario para la inminente entrega del país al Fondo Monetario Internacional. Ello no impediría que el 2 de febrero se realizara una fastuosa toma de posesión en el Teatro Teresa Carreño, demostrando la alarmante ceguera de la clase política, ya que en medio de todos los problemas anteriormente descritos no era comprensible la fastuosidad de tal acto, al que la gente llegó a referirse

como la "Coronación".

Apenas tomando la presidencia Carlos Andrés Pérez, todos los deseos y esperanzas de sus electores se verían truncados frente a las medidas económicas neoliberales que el nuevo mandatario anunciaría al país, a pesar de haberse negado durante su campaña a ser partidario de implementar tales medidas, ayudando así a la explosión del desencanto y la inconformidad de un pueblo que se encontraba en un callejón sin salida.

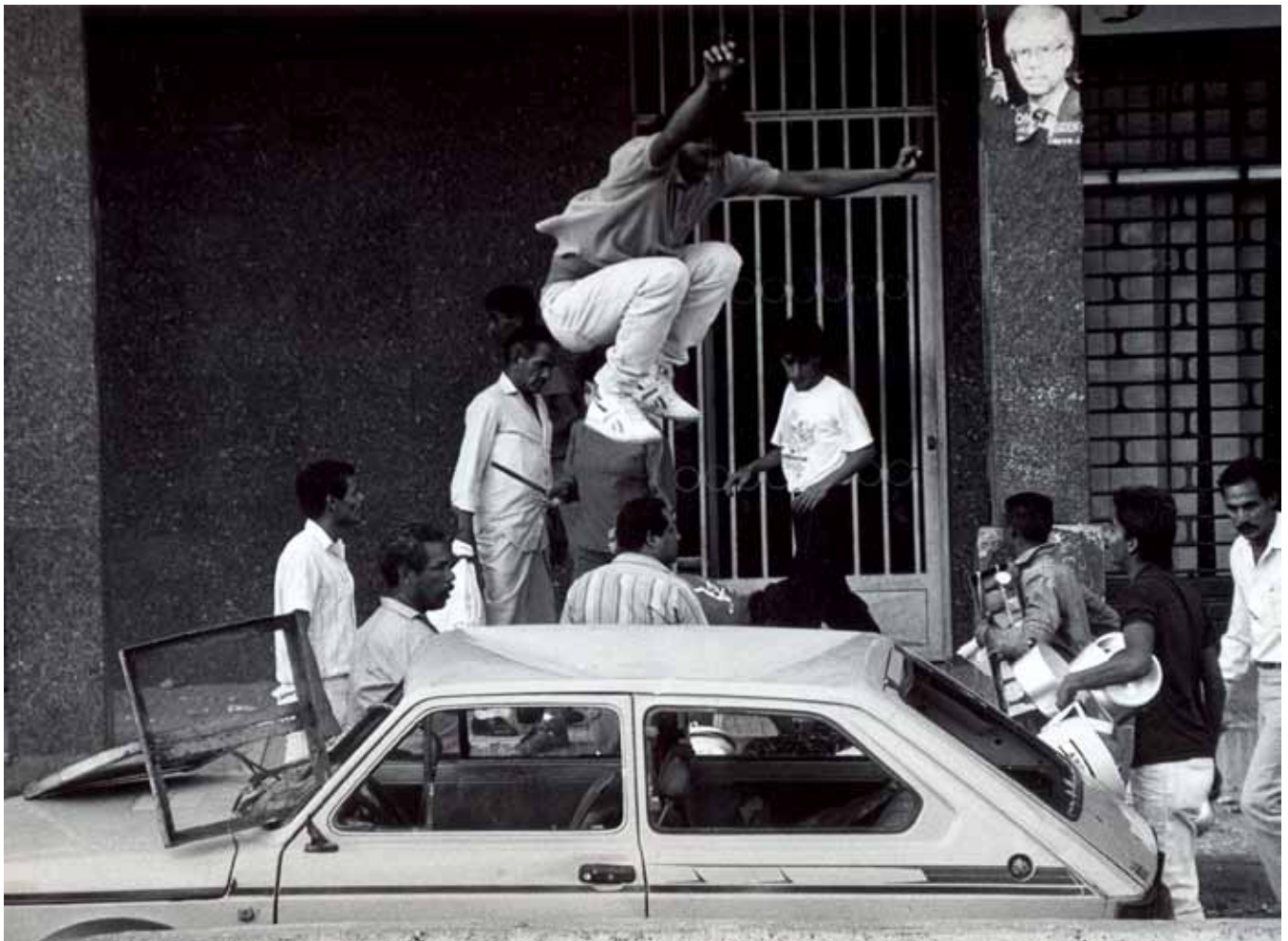
PARA SEGUIR LEYENDO...

- Margarita López Maya. *Del viernes negro al referendo revocatorio*. Caracas, Editorial Alfadil, 2005.
- *Lucha popular, democracia, neoliberalismo (protesta popular en América latina en los años de ajuste)*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1999.
- Revista Sic, N° 510, diciembre 1988.

Crónica

de una rebelión popular

27 y 28 de febrero de 1989



Miércoles 1 a martes 7 de febrero

El gabinete económico designado por el Presidente Carlos Andrés Pérez (CAP) realiza su primer anuncio oficial; el equipo considera que los desequilibrios fiscales, cambiarios y el endeudamiento externo justifican la aplicación de un paquete de medidas económicas que, bajo la supervisión del Fondo Monetario Internacional (FMI), contempla una mayor participación del sector privado en la economía nacional, así como un incremento generalizado en las tarifas de los servicios públicos y los combustibles.

Extraoficialmente una fuente del Ministerio de Energía y Minas revela que el aumento de la gasolina busca reducir el consumo interno y asegurar un excedente exportable que reportaría un estimado de un millón de dólares diarios.

Contradiendo las declaraciones oficiales, Moisés Naim, Ministro de Fomento, declara que, para tranquilidad de los venezolanos, no se ha contemplado un plan de liberación de precios. Entretanto, el Comité Ejecutivo de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) responde al gobierno advirtiendo que

no han sido consultados sobre las medidas económicas, y que de no aprobarse el aumento del 50% en el salario mínimo tomarían acciones de calle como protesta. La crisis comienza a mostrar sus primeros síntomas y en los mercados populares de Caracas empiezan a hacerse largas colas para comprar alimentos.

Miércoles 8 al miércoles 15

La ausencia de una campaña informativa oficial genera un desconcierto en la población venezolana que es captado por diversos me-

El gobierno nacional, incapaz de controlar la situación, suspende las garantías constitucionales, declara un toque de queda y, sin previo aviso o mediación, reprime al pueblo con la activación de efectivos militares.



dios de comunicación. El gobierno nacional, obviando todo mecanismo de consulta popular, notifica al país —por medio del Ministro de la Secretaría de la Presidencia Reinaldo Figueredo—, que el paquete económico se encuentra preparado y será explicado al Comité Ejecutivo Nacional (CEN) de Acción Democrática (AD), la CTV, la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (Fedecámaras) y los partidos políti-

cos antes de su aplicación.

Mientras fuentes no oficiales indican que los ajustes en las tarifas de los servicios públicos (teléfono, agua, electricidad, transporte terrestre y aéreo) rondarían entre un 30% y 50%, Naim, en una reunión con los directivos de los medios, declara que “En 1989 habrá la más alta inflación que ha tenido Venezuela en toda su historia...”. A la salida de dicho encuentro, el diputado Mi-

guel Henrique Otero señala que la reforma económica por implementar es “... la salida menos dolorosa para el país en esta crisis.” Líderes políticos opositores critican el programa gubernamental por ser improcedente y representar un modelo alejado de la realidad político-social venezolana.

Se presentan numerosas irregularidades con la venta de sal, café y pan en la región occidental del país, y en los abastos y supermercados de Caracas arceja la escasez de leche en polvo, pasta, aceite comestible y demás víveres.

Jueves 16 al jueves 23

El 16 de febrero CAP informa al país la puesta en práctica del referido paquete económico e insta al pueblo venezolano a comprender el nuevo rumbo que tomará la Nación, sin aclarar el contenido de las medidas, su impacto a corto plazo y la justificación objetiva de su implementación. La declaración presidencial suscita opiniones encontradas entre diversas personalidades del acontecer nacional: Rafael Caldera y Luis Herrera Campins coinciden en afirmar que al hacerse efectivo el nuevo lineamiento económico, los sectores menos favorecidos se verán seriamente afectados y el país entrará en una etapa de turbulencias sociales. Por su parte el escritor Arturo Uslar

La represión y el drama que se vivieron durante la rebelión popular de febrero de 1989 fueron captados por la cámara del fotógrafo Francisco Solórzano (Frasso).



Pietri afirma que, aunque no ha analizado el contenido de la normativa económica que entrará en vigencia, considera que son disposiciones “coherentes y ajustadas a la realidad”. En representación de la iglesia venezolana el Cardenal José Alí Lebrún expresa su confianza en las políticas económicas de CAP.

Ismenia Villalba, en nombre del partido Unión Republicana Democrática (URD), comparte esta visión, pero acota que no se han estipulado soluciones a la clase baja y media. Sin embargo, líderes políticos como Hilarión Cardozo, del Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), Pompeyo Márquez, del Movimiento al Socialismo (MAS), y el dirigente vecinal Elías Santana, se oponen a las medidas económicas del gobierno por considerarlas inconsultas y perjudiciales para

el grueso de la población.

Dos días después de la alocución presidencial, Celestino Armas, Ministro de Energía y Minas, da a conocer los nuevos precios de la gasolina: Alta de 1,50 Bs. a 2,75 Bs. y Media de 1,30 Bs. a 2,55 Bs. Igualmente señala que se pondrá en vigencia un incremento del 40% en el costo de las bombonas de gas.

Crece las denuncias de acaparamiento de productos de la cesta básica en todo el país; la escasez y la especulación se agudiza en Caracas y las ciudades vecinas.

Viernes 24 al martes 28

El aumento de la gasolina intensifica el clima de incertidumbre y en los principales centros poblados del país la población denuncia constantemente –sin obtener respuesta de

las autoridades competentes– la escasez de alimentos y la especulación.

El 26 de febrero el gobierno nacional decreta oficialmente un aumento del 30% en las tarifas del transporte público urbano e interurbano; la disposición no es acatada por numerosas organizaciones de transportistas que, ante la actitud pasiva del gobierno, imponen un incremento del 100%

En la mañana del 27 de febrero, en Guaremas el pueblo reclama por el aumento desmedido del pasaje y el descontento social se generaliza. En pocas horas las protestas tienen lugar en Caracas y se reportan alteraciones al orden público en La Guaira, Maracay, Valencia Barquisimeto, Anaco, Mérida, Ciudad Guayana y otras ciudades de Venezuela.

El día transcurre en disturbios y enfrenta-

Para el 1º de marzo continúa la represión en el Oeste de Caracas. Las fuerzas militares mantienen asediado el sector popular del “23 de Enero”.



Fotografía: Frasso. Coñazo a la represión (III). Esquina de Angelitos. Secuencia. 4 de marzo de 1989. Premio Internacional de Periodismo Rey de España, Madrid 1989

mientos entre efectivos policiales y un pueblo que, cansado de la injusticia, el engaño y la opresión, decide apropiarse de la mercancía de abastos, supermercados, y otros comercios.

El gobierno nacional, incapaz de controlar la situación, suspende las garantías constitucionales, declara un toque de queda y, sin previo aviso o mediación, reprime al pueblo con la activación de efectivos militares.

El día 28 de febrero, mientras el pueblo aún continúa en las calles, se reportan centenares de muertes y más de mil heridos. CAP declara que no se justifica el estado de eferescencia y añade que las medidas económicas son necesarias para salir de la crisis, pidiendo a la población que confíe en que todo se resolverá satisfactoriamente.

Mientras los reportes indican que la morgue de Bello Monte se abarrotó de cadáveres, y escasean las urnas y se improvisan fosas comunes, un vacilante Alejandro Izaguirre, Ministro del Interior y Justicia, anuncia al país que el gobierno está abierto al diálogo pero que no permite la violencia.

El día finaliza y en las calles reina el pánico, el dolor y la desesperación.

Miércoles 1 al martes 7 de marzo

Luego de dos intensas jornadas, y mientras aún persiste una feroz represión contra las manifestaciones populares, el gobierno venezolano firma el 1 de marzo una Carta de Intención con el FMI, solicitando un préstamo para afianzar la aplicación del paquete económico.

Comienzan a activarse planes de emergencia; se redefinen provisionalmente las tarifas del transporte público y se trazan estrategias de abastecimiento en las que el Estado se compromete a garantizar la seguridad —a través de una fuerte custodia militar—, además de crear un fondo de recuperación a los pequeños comerciantes. Colapsan los hospitales de Lídice, Los Magallanes y Catia; se reestablece en un 50% el transporte público y el ausentismo laboral rebasa el 80%.

El 3 de marzo el gobierno nacional emprende una violenta arremetida en los sectores populares. El Oeste de Caracas aún se mantiene convulsionado, la urbanización “23 de Enero” es asediada y todos sus accesos tomados y fuertemente vigilados. Luis Fuenmayor Toro, rector de la Universidad Central de Venezuela (UCV), denuncia persecución y allanamientos a miembros de la comunidad universitaria. El presidente del Colegio Na-



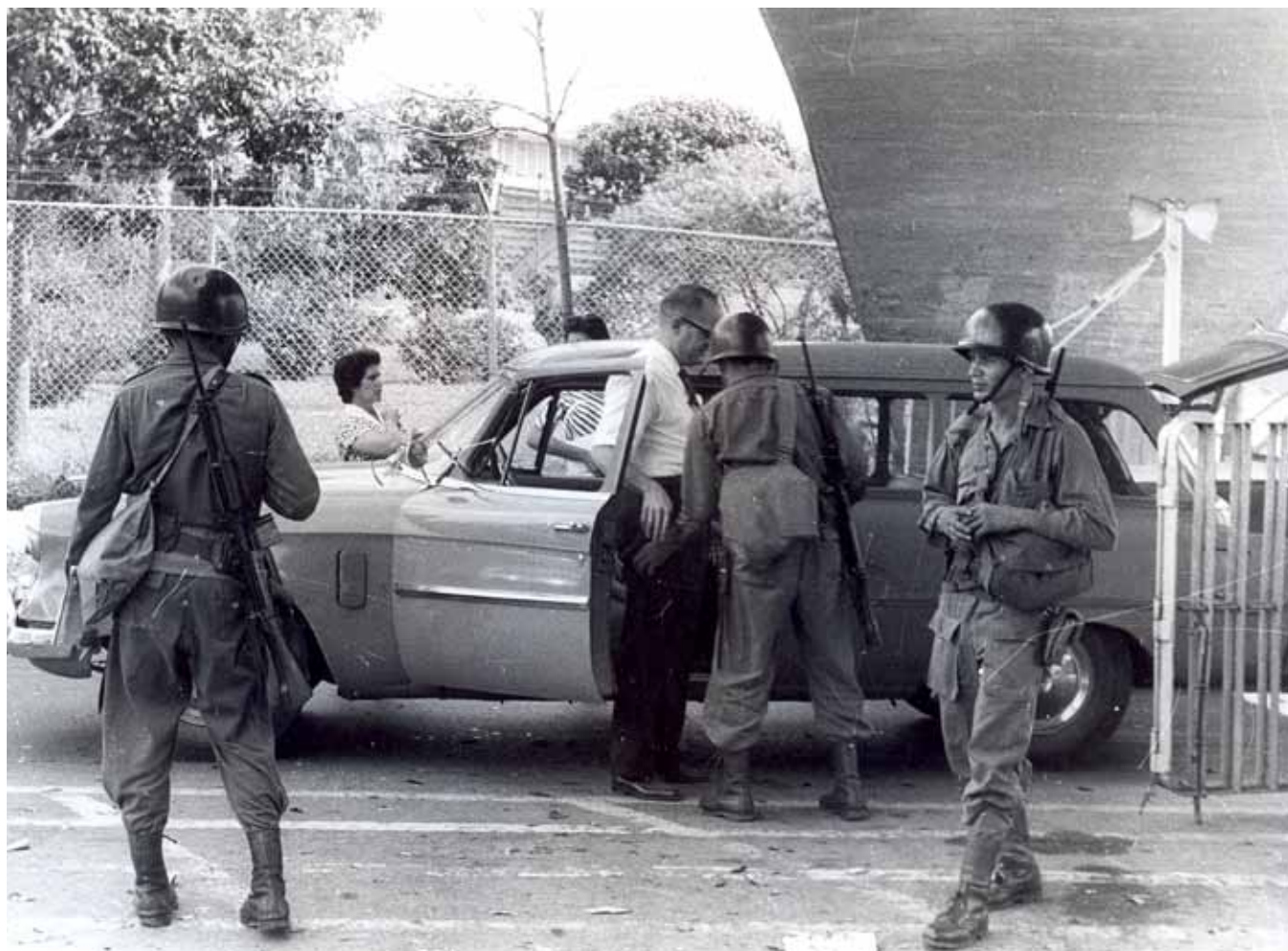
cional de Periodistas (CNP), Luis Vega Godoy, pide que se restituya la libertad de expresión.

En declaraciones a los medios, el 6 de marzo CAP sostiene que los acontecimientos vividos en Venezuela responden a “... una violencia social que tuvo como objetivo protestar contra la especulación”. Ese mismo día el Ministro de la Defensa, Italo del Valle Alliegro afirma que “En Venezuela no hay desaparecidos ni un Estado represivo...”

Finalmente el 7 de marzo se declara la suspensión del toque de queda en todo el país, y a fin de recuperar el liderazgo en los sectores populares el gobierno nacional informa al país que invertirá unos 20.000 millones de bolívares en barriadas y comunidades de escasos recursos. Mientras las aseguradoras estiman que las pérdidas superan los 2.500 millones de Bs. y las entidades financieras promueven ayudas, aún no se tiene una cantidad real de las muertes. Aunque informaciones oficiales estiman unos 300 decesos y 1.500 heridos, las cifras particulares superan el millar de venezolanos asesinados durante los eventos del llamado “Sacudón” o “Caracazo”.

La Ciudad Universitaria también dio la batalla

La operación Canguro: cuando la IV República acabó con la autonomía



Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

La Universidad Central de Venezuela “La casa que vence las sombras” sufrió diversas arremetidas de los gobiernos de la IV República, debido a su carácter combativo y de izquierda. Uno de los más brutales fue el que se realizó el 31 de octubre de 1969, cuando violentando la autonomía universitaria, el gobierno de Rafael Caldera la allanó. El pretexto para aquella penetración no sería otro que el de la anarquía y el caos, elementos que buscaban satanizar el proceso crítico conocido como de Renovación Universitaria, encabezado por el rector Jesús María Bianco.

■ Diana Pérez

Los sesenta: La década de las rebeliones estudiantiles

Durante los años sesenta del siglo XX se escenificó en todo el mundo un proceso de protestas estudiantiles. La juventud solicitaba, como núcleo de presión social fundamental, una sociedad más abierta y justa, alejada del autoritarismo tanto académico como familiar, donde los jóvenes tuviesen el derecho a decidir sobre cómo vivir su vida sin los conservadurismos característicos de las sociedades occidentales, en lo relativo a la liberalización sexual y al papel de las mujeres, criticando además el sistema de vida capitalista, por considerarlo no sólo individualista sino materialista y represivo.

Este fenómeno estudiantil explotaría a nivel mundial —en el llamado “primer mundo”— con el famoso Mayo Francés (1968), con las protestas contra la guerra de Vietnam y el movimiento Hippie (ambos ocurrieron a mediados de los sesenta). En Latinoamérica su influjo se evidenciaría en el levantamiento estudiantil de Brasil (1964), en La noche de los bastones largos en Argentina (1966) y en la Masacre de Tlatelolco en México (1968). Pero hasta en los países del llamado “Socialismo Real”, la juventud levantó su voz de protesta ante la forma en que los dirigentes de esos países tomaban las decisiones; querían ser ellos mismos los que decidieran su destino; de allí que La Primavera de Praga en Checoslovaquia (1968), bajo la premisa del “Socialismo con rostro humano” hubiera contando con un fuerte apoyo estudiantil, siendo evidente la visión crítica y compleja que tenían los jóvenes ante ese momento histórico que les tocó vivir.

Un aspecto clave de esa rebeldía estudiantil fue su pedido —en la mayoría de los casos— de una reforma universitaria; ésta solicitaba un viraje en la forma en que la Universidad se relacionaba con la sociedad, debido a que ésta se encontraba desvinculada de la realidad social y no ayudaba a comprender la etapa conflictiva y de transformaciones que vivía el mundo.

De ahí que esos movimientos se constituyeran en elementos perturbadores tanto para las élites académicas como para las gobernantes, siendo reprimidas de diversas maneras por los gobiernos de turno, sobre todo en Latinoamérica donde democracias como la mexicana, y dictaduras como la brasileña y la argentina, acabaron de forma



Titulares del diario “Últimas Noticias”, de las fechas 29 de octubre de 1969 y 1 de noviembre de 1969.



violenta con esos movimientos siendo cruelmente aplastados por los aparatos represivos del Estado.

La Renovación llega a Venezuela

La Renovación Universitaria en Venezuela surgió a consecuencia del colapso del subsistema de educación superior. Ello se debió a la aplicación de una política de masificación de la educación media, enmarcada en el proyecto nacional iniciado en 1958, que tenía como

uno de sus objetivos promover un aumento considerable en el número de bachilleres que aspiraban ingresar a las universidades con el fin de ganar adeptos. Pero estas no estaban aptas ni en infraestructura, ni en presupuesto para asumir esa demanda. De allí que, a mediados de 1968 el desarrollo de su papel principal como formadora de individuos críticos y profesionales se degradó al punto de necesitar una reestructuración profunda.

Por ello en junio de 1968 los estudiantes

Los estudiantes ejercieron protestas que adquirieron con el tiempo mayor intensidad. Al movimiento se unieron en apoyo otras Facultades, con lo que tomó cuerpo y se expandió por otras casas de estudio...



Manifestación de calle a favor de los derechos universitarios. en la fotografía figuran el rector Bianco acompañado del maestro Luis Beltrán Pietro Figueroa

de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela, acordaron realizar movilizaciones estudiantiles para exigir que se cumplieran una serie de solicitudes que a lo largo del año las autoridades habían pospuesto por falta de presupuesto.

En medio de esta situación ocurrieron, durante la primera quincena de junio de 1968, diversas asambleas estudiantiles, en las que se decidió realizar un paro para el 18 de ese mes. A este evento se sumaron autoridades, profesores, empleados y obreros, quienes acordaron junto a los estudiantes bautizar ese movimiento con el nombre de "Renovación Universitaria".

Como se ve el espíritu de la renovación se fue expandiendo por todo la universidad teniendo como un núcleo importante la escuela de Letras, la cual se convirtió en una bastión de este proceso de cambio y transformación.

Para llevar a cabo tal renovación, los estudiantes ejercieron protestas que adquirieron con el tiempo mayor intensidad. Al movimiento se unieron en apoyo otras Facultades, con lo que tomó cuerpo y se expandió por otras casas de estudio como la Universidad de Los Andes, la Universidad de Carabobo y la Universidad del Zulia.



También se buscó la reforma de los planes de estudio; el aumento de la matrícula escolar en el territorio nacional; las sanciones a los profesores que irrespetaban los deberes y derechos de los alumnos (poder estudiantil); una mayor participación de las Universidades en los problemas de la socie-

dad; el derecho paritario de los estudiantes en el cogobierno universitario; un método de evaluación más justo; la evaluación y calificación del personal docente; la revisión del burocratismo; el autoritarismo y la acentuada jerarquización de las estructuras de poder universitario; el cese a la represión



contra los estudiantes y la eliminación de los exámenes de admisión.

Con esas proposiciones se buscaba romper con el conformismo y la inercia académica de la Universidad, haciéndola más crítica y democrática, lejos del modelo tecnócrata que desde años atrás querían implantar los gobiernos del puntofijismo.

De allí, que un sector académico vería con horror que los estudiantes, obreros y empleados tuvieran una activa participación en el proceso de renovación, por considerar que era un área exclusiva para la élite académica. Esto hizo que una parte del profesorado se aliara con el gobierno de Rafael Caldera, quien vio en ese movimiento estudiantil un peligro para el sistema político, así que se utilizó ese clima de “anarquía”, como la excusa perfecta para la intervención armada de un gobierno llamado “democrático” en la Universidad.

Se acaba la discusión llega la violencia: La operación Canguro se activa

Si el año 1968 fue de debate y discusión, 1969 sería diametralmente diferente, ya que las distintas fracciones partidistas comenzaron a utilizar como bandas de choque a sus partidarios dentro de la universidad. El más evidente fue el realizado por la Juventud Demócrata Cristiana –grupo adscrito al partido COPEI– el 22 de mayo de 1969 cuando realizaron un atentado contra Alexis Adam,

presidente de la Federación de Centros Universitarios de la UCV y militante del Partido Comunista, hiriéndolo de gravedad.

Todas las universidades autónomas del país serían escenarios de manifestaciones ante la paralización del proceso de Renovación que parecía estar llegando a un punto muerto. Con esto los cuerpos represivos del estado comenzarían a actuar en el cerco a las instalaciones universitarias a partir del mes de octubre de 1969 a escala nacional.

El 29 de octubre fue cercada la Universidad de Los Andes por los cuerpos policiales, la guardia nacional y los cazadores (cuerpo del ejército especializado en la lucha contra la guerrilla). El motivo de este asalto: las constantes protestas estudiantiles en respuesta a la desaparición y posterior asesinato del estudiante Luis Hernández. Lo mismo ocurriría en la Universidad de Carabobo donde resultarían heridos 5 estudiantes y 85 detenidos.

Pero el hecho más representativo de esta política represiva se manifestaría a la 5:30 pm del 31 de octubre en las inmediaciones de la Universidad Central de Venezuela. Numerosos cuerpos policiales, la guardia nacional, la brigada de cazadores y francotiradores entablarían, de esta forma, el grueso de la llamada Operación Canguro, que estuvo dirigida bajo las órdenes del Presidente de la República.

La Operación Canguro traería un saldo de 10 estudiantes asesinados, aparte de numerosos heridos, desaparecidos y más de

cincuenta torturados y detenidos. El Hospital Clínico Universitario no escaparía de esta maniobra del gobierno: realizarían en su interior profundos allanamientos en búsqueda de armas, todo esto amparado por el poder judicial que le dio un manto de legalidad a estas acciones.

En medio de todas las presiones y vejámenes del gobierno, el rector José María Bianco sería obligado a renunciar conjuntamente con las demás autoridades universitarias. Se crearía en 1970 el Consejo Nacional de Universidades y se reformaría la Ley de Universidades, todo ello bajo el amparo de la alianza ADCOPEI dentro del Congreso: ambos partidos sabían lo peligroso que era que las universidades estuviesen fuera de su control. Idearon, entonces, un plan a través del cual el gobierno central tuviera un mayor control sobre las instituciones de educación superior, y así evitar que brotes revolucionarios salieran de su seno.

La UCV permanecería ocupada dos años por las fuerzas militares bajo la tesis oficial de que la anarquía y el caos se habían apoderado de ella; necesario era, como lo dijo el Ministro del Interior Lorenzo Fernández: “Mantener el orden público a como dé lugar”. Pero al comenzar nuevamente sus actividades siguió bajo ocupación militar, ya que la Guardia Nacional estuvo en el Jardín Botánico hasta el 21 de octubre de 2000, cuando el Presidente Hugo Chávez ordenó su retiro de la universidad.

Por ello a cuarenta años de ese brutal allanamiento los verdaderos universitarios lo recuerdan como un día sombrío, en el cual un gobierno llamado “democrático” y además presidido por un profesor de la UCV, Rafael Caldera, arremetería de una forma brutal contra los deseos de cambios y transformación de los estudiantes, acabando de esa forma con aquella universidad crítica y contestataria, convirtiéndola en un reducto del pensamiento conservador y antinacional.

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Jesús María Bianco. “Universidad Avasallada Patria Más Sojuzgada”, en *Documentos sobre la Reforma Universitaria*. Caracas, Publicaciones del Congreso de la República, 1970, tomo II.
- De Relevancia. Caracas, 30 de noviembre de 2006, Año I, Nº 1.
- Material de prensa periódico *El Nacional*.
- Documental *La Renovación de la Universidad de los Andes*.

Su armas: “La palabra, el humor, el sarcasmo, la ironía”

El Techo de la Ballena

se rebeló en los 60 contra el autoritarismo y la resignación

■ Jeylú Pereda

En Caracas, en 1961, se oían disparos en todos los barrios y en la universidad. Los francotiradores apuntaban. “Era como una fiesta de gente disparando a toda hora”. Después se escuchaban los comentarios: “mataron a uno, mataron a otro”. Era la “atmósfera de la muerte”.

En medio de esa balacera se creó El Techo de la Ballena. Juan Calzadilla, uno de los fundadores de ese grupo que hoy es valorado como el primer movimiento cultural venezolano que desarrolló un arte activista, militante y subversivo durante la violenta década del sesenta, no olvida aquellos tiempos.

El poeta los llama los “años turbulentos”, que quizá se anunciaron desde el mismo momento cuando cayó el dictador Marcos Pérez Jiménez. Cuando ciertos personajes de la izquierda y de la derecha comenzaron a reclamar “su parte en el festín de lo que, en el principio, se creyó iba a ser una revolución”.

Lo que sí fue un hecho fue el Pacto de Punto Fijo. Para Calzadilla, ese acuerdo, que se fijó el mismo año del derrocamiento —1958— y que reunió las firmas de varios de los partidos políticos (AD, Copei, URD) que se opusieron a la dictadura, resultó en traición a “todo el esfuerzo que se hizo para derribar a Pérez Jiménez”.

Rómulo Betancourt fue uno de los líderes políticos de Acción Democrática (AD) que firmó ese pacto. Al año siguiente él asumió la presidencia de la República, y comenzó entonces la democracia de la segunda mitad del siglo XX, con su Constitución del 61, con su burocracia y sus disparos.

Para mucha gente esa democracia adecada no tenía nada que ver con la idea por la que se había luchado. Calzadilla cuenta que la izquierda que se mantenía en la resistencia se organizó, la mayoría en partidos como el PCV. Así se conformó un grupo amplio de oposición al gobierno de Betancourt.

Con la insurgencia de la Revolución Cubana en el panorama latinoamericano esa



resistencia explotó. Y así también, afirma Calzadilla, “una franca tendencia del Gobierno a perseguir a la izquierda”. Al punto de que la recién conquistada democracia se convirtió en “una máscara” del “terrorismo de Estado que caracterizó a Betancourt”.

Tarde con cervezas y un cadáver exquisito

Una tarde de 1961, al salir de una actividad en la Universidad Central de Venezuela, un grupo de jóvenes poetas y escritores se fueron a un bar cercano, en la plaza de Las Tres Gracias. Ahí se tomaron unas cervezas y conversaron sobre la necesidad de abandonar el grupo literario en el que habían estado participando.

Ese grupo era Sardio. En él se reunían los escritores que se oponían a la dictadura de Pérez Jiménez y que se sentían comprometidos con un proceso de cambio. Juntos lograron editar una importante revista cultural. Sin embargo, “casi todos eran militantes de AD”, por lo que una vez derrocado el dictador el

grupo no se salvó de experimentar las réplicas del pacto de Punto Fijo.

Así como en el país, en Sardio también surgieron el descontento y las divisiones internas. Varios de los que siguieron a la izquierda en la resistencia contra la política oficial se reunieron aquella tarde en el bar de Las Tres Gracias.

Uno de ellos era Juan Calzadilla. Él cuenta que ahí le propuso a sus compañeros formar un nuevo grupo, escribir un manifiesto, cuadrar otras reuniones y conseguir el tema para darle calor al colectivo que crearían “en medio de la situación por la que estaba pasando la ciudad. Porque se oían disparos”.

Carlos Contramaestre, Gonzalo Castellanos, Rodolfo Izaguirre, Caupolicán Ovalles, Juan Calzadilla, Salvador Garmendia y Edmundo Aray redactaron el manifiesto. Utilizaron la fórmula del cadáver exquisito, una técnica propia del surrealismo, que consiste en que cada persona aporta una frase hasta



formar un texto, “como un collage”. El resultado fue el “El gran magma”.

Ese primer manifiesto llevó la firma de El Techo de la Ballena, nombre propuesto por Carlos Contramaestre y Caupolicán Ovalles para el nuevo grupo. Lo difundieron el 24 de marzo de 1961 a través del primer número de una publicación también editada por ellos, la revista Rayado sobre el Techo.

“El gran magma” fue acompañado por un premanifiesto que se publicó el 25 de marzo en el diario La Esfera. En ese texto el colectivo expresó que su pretensión al fundar El Techo de la Ballena era “insuflar vitalidad al plácido ambiente que se llama la cultura nacional”.

INFORMALISMO PARA RESTITUIR EL MAGMA

Un acontecimiento debía llamar la atención de la gente para lograr que El Techo de la Ballena se asentara. Calzadilla cuenta que en ese momento los periódicos no se ocupaban de noticias culturales que no fueran las de los grandes museos, las galerías de arte y las grandes fundaciones.

Es así como los balleneros —como se hacían llamar los militantes de El Techo de la Ballena— se propusieron hacer una exposición informalista. La idea parecía oportuna, ya que en paralelo a la persecución que se desarrollaba en contra de la izquierda, en las artes venezolanas se avivaba el fuego de este movimiento plástico con ideas irreverentes y subversivas.

Los autores del informalismo se oponían a seguir viendo “el arte al servicio de una estética programada”. Así como “al carácter oficial



y hegemónico” de los movimientos hasta entonces reinantes: la abstracción geométrica, el constructivismo y el neoplasticismo. A su juicio, estas eran “corrientes desideologizadas que preferían el mejor postor sin comprometerse políticamente con nada”.

Según Calzadilla, esa gran fuerza de rebelión de los informalistas coincidió políticamente con lo que estaba pasando en el país. Y confluyó con el movimiento intelectual que sale en ese momento de Sardió.

Una sonrisa pícaro brota en el rostro de Calzadilla cuando ahora recuerda cómo lograron captar la atención de la prensa sobre aquella exposición: “Dimos la noticia de que abrieron el candado de la galería y se llevaron todas las obras. Eso salió en Últimas Noticias y causó mucho revuelo. Al día siguiente dijimos que las obras habían aparecido, que fueron arrojadas por los ladrones en el Guaire como protesta para un arte que consideran no se debe tolerar: el informalismo”.

11, 12 y 13 de abril de 2002

Minuta de un golpe de Estado patronal



11 DE ABRIL

10:00 a.m.

Desde el Parque del Este (Caracas), sale la marcha de opositores al Presidente Hugo Chávez Frías, respondiendo a la intensa convocatoria desplegada por los medios de comunicación privados. Los marchantes finalmente se concentran en los alrededores de la sede de Petróleos de Venezuela S.A. ubicada en Chuao. Allí, Pedro Carmona Estanga, presidente de la patronal FEDECAMARAS; Carlos Ortega, presidente de la CTV; Guaicaipuro Lameda, ex presidente de PDVSA, instan a los opositores a llegar hasta el Palacio Presidencial de Miraflores. Paralelamente, en una urbanización del Este caraqueño, diez altos oficiales militares, encabezados por el vicealmirante golpista Héctor Ramírez Pérez, preparan la emisión de un comunicado en el que, anticipándose a los hechos del día, se habla de un enfrentamiento en Miraflores, de un saldo de seis muertos y gran cantidad de heridos, y además se desconoce la autoridad del Presidente Chávez y se le responsabiliza directamente de una situación que aún no ha tenido lugar.

11:00-12:00 a.m.

Simpatizantes del Presidente Chávez se encuentran reunidos —por tercer día consecutivo— en los alrededores de Miraflores, expresando su apoyo al proceso de cambios que vive el país.

2:00 p.m.

La marcha opositora llega a la Avenida Bolívar, en las inmediaciones del centro de Caracas, al momento en que partidarios del gobierno se encuentran desde el mediodía reunidos en el Puente Llaguno, El Calvario y El Silencio, en el mismo sector de la ciudad aledaño al Palacio de Miraflores.

2:30-3:00 p.m.

Los manifestantes opositores finalmente llegan al centro de Caracas. En la vanguardia opositora no se aprecia a ninguno de sus líderes, quienes han abandonado la marcha y ahora, desde los estudios de televisión, incitan a sus seguidores a no dar “Ni un paso atrás”.



3:30 p.m.

Se reportan las primeras víctimas por impactos de bala. Bolivarianos y opositores que se encuentran en los alrededores de Miraflores, Puente Llaguno y el Sur de la Avenida Baralt, El Calvario y la Plaza O’Leary, son atacados por francotiradores y tiradores encubiertos.





PUEBTE LLAGUNO El testimonio fotográfico de la reportera Wendy Olivo reveló la verdad sobre la masacre en Puente Llaguno. La Policía Metropolitana descargó sus armas de alto alcance sobre los manifestantes chavistas.



3:45 p.m.

El Presidente Chávez transmite un mensaje en cadena nacional. Señala que el paro convocado por la oposición es una medida irresponsable y sin fundamento. Pide al pueblo no caer en provocaciones y se dirige al país llamando “al pueblo venezolano, a todos los sectores, a la calma, a la ponderación, a la reflexión, a todos, los que me apoyan, los que me adversan, y aquellos que son indiferentes. La situación del país no debe alterarse bajo ningún respecto.”

4:00 p.m.

Se agudizan los enfrentamientos en la Avenida Baralt. Mientras entre las esquinas de Pedrera, Muñoz, Piñango y Llaguno aumenta el número de heridos y fallecidos, un fuerte contingente de la Policía Metropolitana, a las órdenes del alcalde opositor Alfredo Peña, se abre paso con vehículos blindados y dispara contra los seguidores de Chávez que se encuentran reunidos en los alrededores de Puente Llaguno.

4:28 p.m.

El reportero del canal privado Venevisión Luis Alfonso Fernández y su equipo logran captar imágenes parciales de individuos del bando bolivariano que, desde Puente Llaguno, disparan hacia la Avenida Baralt. El video registrado no muestra que los disparos se efectúan en defensa a la agresión de la Policía Metropolitana.

4:30 p.m.

Mientras aún continúa la alocución presidencial, los canales privados deciden violentar la ley y dividir la señal en pantalla, con el pretexto de transmitir los hechos que tienen lugar en el centro de la ciudad capital.

7:30 p.m.

El video grabado por los reporteros de Venevisión se transmite acompañado de comentarios que presentan las imágenes como una prueba contundente de que los seguidores del Presidente Chávez “disparaban directamente contra la pacífica marcha opositora”.

8:00-9:00 p.m.

Militares de alto rango se pronuncian desconociendo públicamente la autoridad del Presidente Chávez. Desde el Palacio de Miraflores se transmite en vivo un mensaje que es interrumpido por la acción del gobernador del estado Miranda, Enrique Mendoza, quien dirige el cierre las instalaciones de la estación estatal Venezolana de Televisión.

10:00-12:00 p.m.

El Alto Mando Militar exige al Presidente que entregue el gobierno. Chávez se niega y los golpistas advierten que, de no renunciar en un plazo determinado, se iniciará un bombardeo aéreo sobre el Palacio de Gobierno. Los medios de comunicación privados —únicas fuentes de información disponibles en el momento— divulgan que el Presidente Chávez se halla fuera del poder.



12 DE ABRIL

3:55 a.m.

El Presidente Chávez, negándose a renunciar, es tomado prisionero por los altos mandos golpistas. Es despedido de Miraflores con el Himno Nacional y las palabras de apoyo de quienes lo acompañan. Chávez es conducido hasta el Fuerte Tiuna, principal establecimiento militar en Caracas. Allí, además de los militares golpistas, se topa con Monseñor Baltazar Porras, presidente de la Conferencia Episcopal de Venezuela, quien forma parte de la conjura que aspira a materializar su renuncia a la Presidencia de la República.



4:50 a.m.

Los medios alineados con el golpe anuncian falazmente que el Presidente ha renunciado y revelan que se encuentra recluido en el Fuerte Tiuna. Igualmente se da a conocer que “un gobierno de transición”, encabezado por Pedro Carmona Estanga, se instalará en horas de la tarde. 8:00 a.m. Amparados por el apoyo de las autoridades de ese municipio, un grupo de opositores asedia la Embajada de la República de Cuba, ubicada en la urbanización de Chuao, en el Este de Caracas. Los agresores interrumpen el suministro de energía eléctrica, destruyen con piedras y botellas parte del edificio, atacan vehículos estacionados en sus afueras y amenazan con incendiar el lugar.

9:00 a.m.

Reconocidos líderes opositores, altos oficiales y representantes del clero, se reúnen en el Palacio de Miraflores y, al transcurrir la mañana, los miembros del “gobierno de transición” se instalan en el Despacho Presidencial.

12:00 a.m.

Se transmite en vivo el arresto ilegal del Ministro de Interior y Justicia del gobierno legítimo de Venezuela, Ramón Rodríguez Chacín. El alto funcionario es víctima de insultos y golpes por parte de opositores exaltados. El Fiscal General de la República, Isaías Rodríguez, denuncia –en una rueda de prensa cuya transmisión sería interrumpida– que el Presidente no ha renunciado y que Venezuela se encuentra ante un golpe de Estado.

5:30 p.m.

En el Palacio de Miraflores tiene lugar el acto de autojuramentación de Pedro Carmona Estanga. El líder de FEDECAMARAS, lee –en cadena nacional– un documento en el que se proclama a sí mismo como Presidente de la República. y decreta la disolución de todos los poderes de la República. Al caer la noche grandes concentraciones populares comienzan a inundar las calles, reclamando la presencia del Presidente Chávez. La consigna “Él no ha renunciado, lo tienen secuestrado” acompaña a un clamor que no se conforma con la nula información que proveen la radio, los periódicos y las grandes televisoras privadas.



EL PUEBLO EN LA CALLE reivindicó la legitimidad del Presidente Hugo Chávez Frías ante la grosera arremetida del fascismo criollo. Hombres y mujeres tomaron cada esquina del centro de Caracas en defensa del gobierno bolivariano

13 DE ABRIL

12:00 a.m.–1:00 p.m.

Desde primeras horas del día, crece el respaldo del pueblo venezolano al Presidente Chávez. Los alrededores del Palacio de Miraflores se llenan con más gente que sale de sus casas para pedir el retorno del presidente democráticamente electo. Mientras tanto, las fuerzas constitucionalistas organizan la llamada “Operación Restitución de la Dignidad Nacional”, en contra del gobierno ilegítimamente proclamado.

1:30 p.m.–2: 00 p.m.

En las afueras del Palacio Presidencial, el pueblo se mantiene firme en su intención de ver recuperado el hilo constitucional. Ante la contundencia de la demostración popular, la Guardia de Honor presidencial se pone de su lado y toma acciones para retomar el Palacio.

2:30 p.m.

Algunos golpistas logran huir al percibir el plan de la Guardia de Honor. El resto de los golpistas será detenido por desacato al orden constitucional. En la medida en que el pueblo se mantiene en las calles, más oficiales de las distintas fuerzas manifiestan su apego al orden constitucional.

3:00 p.m.

Con el Palacio recuperado, los ministros y diputados, ya informados, comienzan a llegar uno a uno al sitio. En medio de la desinfor-

mación reinante —suplida sólo por la comunicación popular—, los medios privados sólo transmiten banalidades, además de entrevistas y segmentos de opinión sobre el “nuevo futuro político del país”.

3:30 p.m.–4:00 p.m.

El Ministerio Público garantiza a los partidarios golpistas detenidos en el Palacio de Miraflores que sus derechos como ciudadanos serán rigurosamente respetados.

4:00 p.m.

En su breve tiranía tambaleante, Pedro Carmona Estanga informa al canal de noticias internacional CNN que “aun cuando ha habido algunos focos, el control es total, el país se encuentra en un estado de normalidad y control”. A los pocos minutos el entonces Presidente de la Asamblea Nacional, William Lara, se comunica con el mismo canal para desmentir que Carmona tenga el control del país.

6:00 p.m.–8:00 p.m.

Las fuerzas constitucionalistas comienzan las negociaciones con el Alto Mando nombrado por el llamado “gobierno de transición”. Los ministros y militares leales al Presidente Chávez toman medidas para que las Fuerzas Armadas no lleguen a reprimir al pueblo por orden de los insurrectos.

10 p.m. y siguientes horas

Ante la presencia de William Lara, en su carácter de legítimo Presidente de la Asamblea Nacional, ya en horas de la madrugada del día 14 se procede a hacer la juramentación de Diosdado Cabello, Vicepresidente de la República, como Presidente temporal hasta el retorno del Presidente Chávez.

14 DE ABRIL

2:00 a.m. a 5:30 a.m.

Rescatado de su prisión en la isla venezolana de La Orchila por la acción de comandos leales, el Presidente Hugo Chávez Frías regresa a bordo de un helicóptero al Palacio de Miraflores, bajo la consigna coreada por el pueblo de: “Volvió, volvió, volvió”. En la señal restituida de Venezolana de Televisión el Presidente pronuncia un sentido discurso llamando a la reflexión y a la conciliación. Con un crucifijo en la mano, Chávez pasaría a la historia de Venezuela como el primer vencedor que, luego de una violenta disputa por el poder, no avasalla al vencido inmediatamente después del desenlace de la contienda.

El pueblo se anticipó al golpe y salvó la Revolución



Días antes del 11 de abril de 2002, miles de personas fueron rodeando el Palacio de Miraflores. Las motivaba la sospecha —y luego la certeza— de que se estaba fraguando un golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez. La multitud fue creciendo, y en los alrededores del edificio, desde la mañana hasta la noche había actos de solidaridad con el Comandante, se activaban redes de vigilancia e inteligencia, grupos de contención. Así se formó el “tapón popular” para defender la Revolución Bolivariana. En este trabajo de nuestra compañera Jeylú Pereda, varias de esas personas cuentan por qué decidieron arriesgar su vida de esa manera.

Yesenia Fuentes: “El que salvó a Chávez fue el pueblo”

■ Jeylú Pereda

Desde el 7 de abril el pueblo estaba en los alrededores de Miraflores y del puente Llaguno. Las organizaciones populares estábamos activas porque ya se venía hablando de que había un golpe de Estado. La convocatoria por todas partes era: “¡Vamos a defender el proceso!”. Y así lo hicimos: nos fuimos a las cercanías del palacio; ese era nuestro lugar.

Esos días, mientras estábamos reunidos, cantábamos consignas e intercambiábamos ideas para apoyar el proceso. A partir del 10

de abril se creó el tapón popular con todas las personas que estábamos concentradas. Lo llámanos así porque la misión era evitar que la marcha llegara a Miraflores.

Unos estábamos resteados. Otros decían que no iba a pasar nada, que los de la oposición no se iban a atrever a venir porque nosotros éramos los tierrúos. Y bueno, la verdad es que uno pensó que como ellos eran tan sírfinos nunca se iban a arriesgar a venir hasta estos lados. Particularmente no me lo imaginé. Y fíjate, hasta me dieron un tiro.

El 10 yo me fui también con un grupo de revolucionarios, convencida de que había

un golpe de Estado. Nos pusimos a entregar panfletos en los barrios de Caracas para informarle a la gente que venía un golpe y que teníamos que estar preparados porque al presidente Chávez nos lo iban a joder.

Comienzan los disparos

El 11 de abril, a eso de las 11:00 de la mañana, la gente de la oposición decide desviar la marcha a Miraflores. Pero esa movilización nunca llegó. La marcha de ellos llegó hasta Korda Modas. No es como dicen ellos, y hay que desmontar esa matriz de que la marcha llegó a Llaguno y que fue el presidente Chá-

vez quien masacró al pueblo. Eso es totalmente falso. Y lo puedo decir con mucha base y vehemencia porque yo estaba ahí.

Como a las dos de la tarde a mí me dan un tiro en la cara. Cuando me disparan, ya había varios muertos por la Policía Metropolitana, entre ellos Pedro Linares y Jorge Tortoza. La oposición ha manipulado mucho la información. Nosotros vimos cómo caía la gente a manos de la Policía Metropolitana. Ellos utilizaron todas sus armas para herir la Constitución y masacrar a un pueblo.

Cuando yo caigo, venía pasando Juan Barreto con un megáfono, como calmando los ánimos, que ya estaban supercaldeados. Él me recoge, y bajo toda la impresión que yo tenía, escucho que dice: "Se cayó, ayúdenla, ayúdenla, llévenla al puesto de primeros auxilios". Y Juan me cargó hasta allá.

Me trasladan al Periférico de Catia. A todas estas yo no sabía dónde estaba mi hijo. En el hospital, como a las siete de la noche, cuando me empiezan a dar atención —en todo ese trayecto estuve sin que me atendieran—, escucho que entran unos funcionarios de la Policía Metropolitana y dicen: "Señores, esto se acabó. Chávez cayó. Y aquí les vamos a cortar la cabeza a los chavistas".

De inmediato reaccioné. Me quité la vía, me hice la pendeja, me bajé de la camilla y me desaparecí, me fugué del hospital. Como pude me vine caminando por el bulevar de Catia, hasta la avenida Sucre.

Yo veía cómo la gente en avalancha bajaba a Miraflores. En una de esas, agarré hacia Los Flores de Catia. Ahí les pedí a unas personas que me ayudaran, porque de verdad estaba muy adolorida por el tiro, tenía la cara superhinchada y maltratada.

Me voy caminando, y cuando estoy llegando a Miraflores consigo a una gente que me dice: "Mira, aquí nosotros no podemos quedarnos con los brazos cruzados. Nos secuestraron al presidente Chávez, lo van a matar; vamos a Miraflores a protestar". No lo dudé y me fui con ellos.

Cuando Juan (Barreto) me vuelve a ver me dice: "Carajita, qué haces aquí, vete para tu casa a buscar a tus hijos". Le respondí que no, que ahí me quedaba. Luego, el 13 de abril nos volvimos a encontrar y me volvió a decir: "Muchacha, busca tu casa". Yo le dije: "Usted está buscando a Chávez; pues yo también". Desde entonces, Juan es mi hermano en Revolución.

Me cambió la vida

A mí ese tiro me cambió la vida. Yo no era la defensora de derechos humanos que soy ahorita. Era una persona común y corriente, una madre que luchaba por el bienestar de sus hijos. Trabajaba vendiendo pastelitos en Quinta Crespo y todos los días me paraba a las cinco de la mañana. Pero mucho antes de eso, en mi juventud, mientras estaba en el liceo, siempre me gustó la izquierda. Recuerdo que mi primer voto fue a los 18 años y mi padre me decía: "Tienes que votar por Carlos Andrés Pérez". Yo respondía:

"Sí, claro". Pero en secreto voté por el gallo rojo, porque era lo que me apasionaba.

Cuando Chávez sale de Yare y se lanza como presidente, me doy cuenta de que él era el tipo del cambio y del sueño de todos aquellos que vivíamos en Guarenas. Así empecé a votar por Chávez. Por eso, cuando sentí la necesidad como mujer, como madre, de ir a Miraflores, no fui yo, fue mi alma la que me llevó hasta allá, a defender mi voto, a mi Presidente y a mi Constitución.

El 11 de abril, la gente lo que decía era que nos habían quitado a nuestro Presidente, que nos habían robado nuestro sueño. Esa fue la gasolina que ayudó al pueblo a salir a la calle: el pensar que nos habían robado el sueño de todos los pobres, y no lo íbamos a permitir; por eso salimos a defender a Chávez.

Ahí no hubo organización política. Ahí la organización que hubo fue la del pueblo restreado, que creía en su Constitución y en su presidente Chávez. A mí que ningún político me diga que organizó algo. La organización fue del cuerpo, del alma, del corazón, de que te amo Chávez y voy a defenderte. El único que salvó a Chávez fue el pueblo; y bueno, los militares ayudaron, no hay que negarlo. Nosotros estábamos afuera, haciendo presión, pero ellos eran los que estaban adentro

Que se haga justicia

Han transcurrido 14 años y a las víctimas del 11 de abril de 2002 nos siguen uniendo nuestra historia, nuestras heridas, el dolor y la búsqueda de la justicia. Muchos casos están impunes y todavía se le pide a la Fiscal General que los desempolve y les dé celeridad. ¿Quién mató a la gente de Llaguno? ¿Por qué hay solo 11 policías presos? ¿Por qué Yajaira Castro, la esposa de Lázaro Forero, ahora es diputada y está promoviendo una ley de amnistía para beneficiar a sus amigos? Le pido a la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia que no le dé ni un segundo de atención a esa ley, que lo único que va a hacer es darle las gracias a la oposición por habernos matado el 11 de abril.

El golpe continúa, no paró el 11 de abril. La oposición va a estar jodiendo hasta que el pueblo venga más restreado que el 11 de abril.



Edgar Márquez: Sentimos la necesidad de defender a Chávez y a la patria



■ Jeylú Pereda

El movimiento popular, desde mucho antes del mes de abril, sintió la necesidad de la defensa del centro del poder venezolano. La gente se quedó decidida a resguardar a Chávez y a Miraflores porque entendimos que era nuestra primera batalla antiimperialista. Lo que nunca pensamos es que ellos fueran tan criminales que tuvieron montada esa emboscada con la Policía Metropolitana y los francotiradores.

Una de las primeras acciones del movimiento popular cuando comenzó el año 2002 fue la marcha que sacamos el 23 de enero para exigir respeto del hilo constitucional. Ya habíamos comenzado a sentir la intención de la oposición. Yo formaba parte de la dirección nacional y regional de la Fuerza Bolivariana de los Trabajadores. Junto con otras organizaciones, como los Tupamaro y el grupo de Lina Ron, comenzamos a coordinar la defensa de nuestro gobierno.

Tomamos las estaciones del Metro, las que estaban en el centro de la ciudad, y todos los mediodías —no almorzábamos— entregábamos volantes para denunciar la situación que se estaba creando.

Siempre nos llegaba información de que motorizados de alta cilindrada, que venían del

este, querían tomar el centro. Nosotros dijimos que no lo íbamos a permitir. Así pasaron febrero y marzo, hasta llegar al 1 de abril. Ese día creamos una sala situacional porque cada grupo operaba de una manera independiente. Había colectivos de Petare, El Valle, Coche, Catia, Caricuao; además de los Círculos Bolivarianos, que tenían una presencia bastante disciplinada en los alrededores de Miraflores y puente Llaguno.

Hicimos una asamblea popular en la que se seleccionó a ocho personas para estar en esa sala. Luego montamos una red de inteligencia para recoger información. Empezamos con la penetración de las reuniones en las iglesias del Cafetal, Los Samanes y Cumbres de Curumo, porque ahí se reunían muchos conspiradores.

De inmediato nos dimos cuenta de que se fraguaba algo más grande, que no era solo una agitación de protesta, lo cual la Constitución garantiza. Lo que empezamos a ver era que había un plan subversivo que tenía como objetivo lo que al final aconteció el 11 de abril.

Todos esos primeros días de abril nosotros salíamos desde las 4:30 de la mañana a recorrer Caracas para chequear la actividad comercial. Todo eso se hizo con los recursos de uno; por ejemplo, yo me iba en mi carro. Esa información se organizaba y nosotros —

de una manera inocente— hacíamos un informe que se lo entregábamos a Camacho Kairuz, que estaba a cargo de la Seguridad Ciudadana. Eso sí, nunca le dábamos las fuentes.

Nosotros incluso —por primera vez lo voy a decir— el 9 de abril tuvimos que ir a rescatar a unos compañeros nuestros que habían sido emboscados cerca de Baruta. Allí nos quitaron un camión y querían agredirnos. Ya todo apuntaba a que algo grave venía.

Sabíamos que teníamos que prepararnos. La gente comenzó a quedarse en los alrededores de Miraflores día y noche. Había quienes se quedaban y dormían en colchonetas. Con la inocencia de que las peleas deben ser limpias, uno pensaba que solo nos tendríamos que caer a golpes, a puño limpio, sin armas.

La sociedad venezolana venía de vivir sus peores tragedias. Chávez llegó al gobierno y se convirtió en un sentimiento nacional, y eso fue lo que defendimos; por fin teníamos algo y alguien por quien pelear. No nos dejamos vencer porque fuéramos más, sino porque estábamos decididos a defender la patria. Ahí estábamos puros militantes de los sueños. La oposición nunca va a entender eso. Ahora vienen con la ley de amnistía: otro golpe de Estado

Luis Franco: “¡No pasarán! era el eslogan de todos”

■ Jeylú Pereda

Mucho antes del 11 de abril el pueblo se estaba concentrando en Miraflores. Ya era continuo que todos los participantes del chavismo se fueran para allá. Había ese movimiento porque se conocían los rumores de que la gente de la oposición se quería venir hacia el palacio.

Muchas personas hacían vigilia. Ahí se conversaba sobre qué se podía hacer, porque, más allá de unos palos o unas piedras, no había con qué defenderse. Y uno sabía que ellos ya andaban apoyados por Alfredo Peña y la Policía Metropolitana. Pensábamos que si atrevían a venir, nosotros teníamos que estar preparados.

¡No pasarán! era el eslogan de todos. Así

que nos decidimos a enfrentar esto aquí. Lo que no sabíamos es que ellos (la oposición) tenían a su gente armada, además de otras fuerzas que no eran de este país y que estuvieron allí. Esa no la esperábamos nunca.

Una de las cosas que no olvido del 11 de abril es el asesinato de Jorge Tortoza, quien era mi compañero de trabajo. También me acuerdo de que la gente se hacía una marca roja en la cara para saber quiénes defendía al presidente Chávez.

Yo pienso que el pueblo salió a defender a Chávez no solo porque veníamos de una crisis económica y social muy fuerte, sino también porque siempre se tuvo la convicción de que ese era el hombre que necesitábamos. Yo vi cómo la gente reclamaba a su presidente llorando en las rejas de Miraflores. Y bueno, todavía decimos: cómo hace falta Chávez



Argenis Bueno: “Rescatamos a Chávez porque él le hablaba claro a su pueblo y nunca le mintió”

■ Jeylú Pereda

A partir del 9 de abril había rumores en la calle de que había una intentona, un golpe de Estado. Yo vivía en Los Teques y trabajaba en Caracas. Esos días nos reuníamos en la Esquina Caliente e íbamos a Miraflores, yo me quedaba hasta las 4:00 de la tarde, pero muchos se quedaban ahí durmiendo.

El 10 había más información de un golpe de Estado. Ese día me fui a las 6:00 de la tarde con un grupo de amigos para la alcaldía de Guaicaipuro. En una reunión acordamos que si el día 11 había movimiento en contra de Miraflores, íbamos a tener los autobuses listos para arrancar a dar apoyo a la gente en Caracas.

El 11, como a la 1:00 de la tarde, nos avisaron que la oposición se venía a Miraflores. Enseguida bajamos en los autobuses. Nos dejaron en la avenida Urdaneta y de ahí nos vinimos caminando hasta el puente Llaguno.

Eramos cerca de 400 personas y conversamos sobre cómo podíamos identificarnos. Las mujeres sacaron sus pinturas de labio y nos pintamos una “V” en el lado izquierdo de la cara.

Seguimos hacia Miraflores, pero antes de llegar había un cordón de seguridad de la Guardia Nacional. Rápido nos percatamos que ellos no estaban ganados para la gente de Chávez.

Conseguimos pasar y como a las 9:00 de la noche llegó Iris Varela. Le vimos la cara y pensamos que definitivamente estaba pasado algo más. Ella entró a palacio con otros diputados y nosotros nos quedamos afuera. Al rato llegaron unos tanques. Inocentemente los aplaudimos, pero resulta que eran militares que estaban en contra de nosotros.

Como a las 2:00 de la mañana un grupo de dirigentes decidimos volver a Los Teques para informarle a la gente lo que estaba pasando. Pensamos que eso había que hacerlo rápido porque un dirigente que no informe a su gente ¿qué clase de dirigente es?.

Todos los chavistas de Los Teques, Carrizal se sumaron rápido a la defensa de nuestro Presidente. Nosotros rescatamos a Chávez porque él le hablaba claro a su pueblo y nunca le mintió. Eso fue lo que ocurrió, y por eso el mismo colectivo se llamó a rescatarlo. El poder del pueblo se autoconvocó y ahí no hizo falta ningún dirigente de arriba



¡A LA CALLE!

**¡A DEFENDER LA PATRIA BUENA,
DIGNA Y LIBRE!**

¡TODOS A MIRAFLORES!

En estos momentos estamos presenciando el desarrollo de un plan conspirativo con el que se pretende derrocar al gobierno del Presidente Hugo Chávez Frías.

La gran mayoría de los medios de comunicación está jugando el papel de agitadores públicos, aupando, por un lado, el llamamiento a una huelga general sin base social a nivel nacional, tergiversando completamente la realidad que se vive en el país y, por otro, sembrando un clima de zozobra y terror en la población a través de olas de rumores y falsas informaciones.

Por su parte, FEDECAMARAS, la CTV y los partidos opositores, montándose sobre esta magna manipulación de la realidad, han intentado por todas las vías crear situaciones artificiales de violencia y confrontación, agrupando a sus partidarios en puntos de concentración a través de los cuales se produzca la impresión de estar en medio de una situación de rebelión civil y tomar todos los espacios de la calle que les sea posible.

En las últimas horas este plan conspirativo ha terminado de develarse a través de las declaraciones públicas de individualidades disidentes de la Fuerza Armada, el llamado a huelga indefinida y exigencias públicas de renuncia del Presidente de la República y de los principales representantes de las instituciones públicas del país.

Estamos, por tanto, ante un momento decisivo de la revolución. El alzamiento de las viejas cúpulas podridas y privilegiadas tiene que ser enfrentado con la movilización masiva y pacífica de quienes encarnamos la "Patria Buena", el Pueblo Libre y Bolivariano.

Por ello, llamamos a todas las organizaciones civiles y populares, a todos los ciudadanos y ciudadanas ganados con el sueño de construir un país justo, democrático e igualitario, a defender la revolución y darle todo nuestro apoyo al Presidente de la República.

Compatriotas: por miles y miles concentrémonos todos y todas a partir de las 7 de la mañana de hoy jueves 11 de abril frente al Palacio de Miraflores y demostremos la inmensa fuerza popular con que cuenta este proceso, este gran sueño de Patria.

¡Ha llegado la hora de la verdad! ¡Luchemos por la Patria Buena, digna y libre! ¡Defendamos y profundicemos la Revolución Bolivariana!

Asamblea Popular Revolucionaria

Volante lanzado en las calles de Caracas la mañana del jueves 11 de abril de 2002, en el cual se hace un llamado a la ciudadanía para concurrir al Palacio de Miraflores con el objeto de defender el gobierno constitucional del presidente Hugo Chávez Frías ante la amenaza de un intento de derrocarlo. Archivo particular de Marco Gonzalo Gómez.

DEL EJEMPLO QUE CARACAS DIO AL POR AHORA

“Primero que nada quiero dar buenos días a todo el pueblo de Venezuela, y este mensaje bolivariano va dirigido a los valientes soldados que se encuentran en el Regimiento de Paracaidistas de Aragua y en la Brigada Blindada de Valencia. Compañeros: Lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital. Es decir, nosotros, acá en Caracas, no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. Así que oigan mi palabra. Oigan al comandante Chávez, quien les lanza este mensaje para que, por favor, reflexionen y depongan las armas porque ya, en verdad, los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional es imposible que los logremos.

Compañeros: Oigan este mensaje solidario. Les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, su desprendimiento, y yo, ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano. Muchas gracias.”

Hugo Chávez Frías el 4 de febrero de 1992.



CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevenezuela.r@gmail.com / comunicacionescnh2014@gmail.com **PÁGINA WEB** www.cnh.gov.ve
TWITTER @Memoriasvzla | / @cnh_ven **FACEBOOK** Memorias de Venezuela / Centro Nacional de Historia **TELÉFONO** (0212) 509.58.32

